



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

A R A G Ó N

UTOPIÁS Y EDUCACIÓN EN LA MODERNIDAD.

UN ENCUENTRO CON EL PASADO

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A:

OSWALDO RAMÍREZ QUINTANA

ASESOR:

DR. ALBERTO RODRÍGUEZ

MÉXICO 2012



FES Aragón



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y hermana por el inmenso apoyo incondicional para que este sueño se cumpliera

Agradezco con mucho respeto y afecto a mis profesores que sembraron en mí la semilla de transformar realidades

Con mucho cariño agradezco a mis amigos de la vida que en todo momento estuvieron presentes

Al pueblo de México por todas las vivencias que día a día me hicieron realizar mis estudios

A mi asesor Alberto Rodríguez por su inmensa paciencia y ayuda

Y por último agradezco a mi máxima casa de estudios UNAM que me acogiera desde el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente y que llevaré con orgullo sus ideales y que defenderé sus colores por siempre

G R A C I A S

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I “Aproximaciones históricas y filosóficas de utopía”	12
1.1 En torno al concepto de utopía	12
1.2 Antecedentes de la utopía: La república de Platón.....	14
1.3 La nave de los locos.....	18
1.4 Imaginar un mundo diferente. Entre la razón, la lógica y la ciencia.....	22
CAPÍTULO II “Las utopías del siglo XVI y siglo XIX “	25
2.1 Educación y utopías en la modernidad.....	25
2.2 Utopía en el renacimiento.....	38
2.3 La isla de la utopía y los utópicos.....	41
2.4 El Estado y la justicia	42
2.5 Vasco de Quiroga y la utopía de la nueva España	48
2.6 La educación y el socialismo utópico del siglo XIX.....	52
2.6.1 Plataforma política de Owen y la utopía inglesa.....	52
2.6.2 La utopía del anarquismo en la razón de las ciencias.....	57
A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	59
BIBLIOGRAFÍA.....	63
CIBERGRAFÍA.....	65

INTRODUCCIÓN

A medida que la civilización y sus relatos de progreso, prosperidad y desarrollo, se han concretado de alguna manera en el campo de la ciencia y la tecnología, que dan cuenta del fenómeno que envuelve la cotidianidad del hombre¹, no han sido suficientes para lograr establecer el ideal del hombre, enclavado en el concepto de humanidad, proyecto definido a partir del despertar de la razón y del proyecto público que se hace efectivo en el establecimiento de las instituciones públicas de una república.

Las instituciones de la república representan el orden dentro del ideal que se caracteriza ante todo por establecer las reglas del juego entre los hombres que han alcanzado a civilizarse por medio de la cultura, es decir, todo pensar en el hombre, es conceptualizar una utopía de orden, y de roles preestablecidos para cada hombre que por medio de la educación ha podido desarrollar el sentido de pertenencia en el ideal utópico de progreso y desarrollo de la república, en donde todos los hombres encuentran sentido de vida, que supera el egoísta proyecto individual del que todo hombre también construye por medio de los deseos.

A decir verdad, la utopía representa establecer valores universales con la exigencia de encaminar a todos los hombres a un objetivo común, al representar el camino no transitado, no caminado, es sólo a medida que el hombre trabaje en construir el lugar no caminado, es decir el no lugar (utopía) y establecer las reglas de convivencia para el nuevo lugar, que se perfila como motor de las ideas que se proponen romper con las condiciones existentes en todo sistema de poder, que si en algo se lo caracteriza, es en favorecer prácticas de control sobre todo aquello que represente, ruptura con los privilegios existentes para la clase gobernante, por lo cual pensar la utopía en la modernidad es permitirle al hombre tener posibilidad de transformación de mundo.

¹ Los hombres dispersados entre ellos, observan, imitan su industria y se elevan así hasta el instinto de las bestias, con la ventaja de que cada especie no tiene más que el suyo y el hombre, no teniendo quizás ninguno que le pertenezca, se los apropia todos, se nutre también de la mayor parte de los alimentos diferentes que los otros animales se reparten y encuentra por lo tanto su subsistencia con más facilidad de lo que puede hacerlo ninguno de ellos. ROUSSEAU, Juan. *El Contrato Social*. Argentina: Losada, 1966, p 285.

Es por eso que en esta investigación se pretende ofrecer posibilidades para las problemáticas que traen consigo los modelos de dominación que han logrado desarrollar relaciones de poder en las cuales todo los hombres han tenido que despojarse de sueños de justicia e igualdad en pos del desarrollo de la industria y de los nuevos procesos de producción, que a diferencia del proyecto del imperio, que se basaba en el dominio por medio de la expansión en el territorio, para así controlar los procesos de producción de alimento, y de establecer una estructura tributaria, que le permitía apropiarse de las riquezas de los pueblos dominados por medio de la invasión militar, el nuevo horizonte en la transformación de los procesos de producción desembocó en el desarrollo de nuevos paradigmas que cuentan con una constante, representan la explotación, y de una nueva clase que abandonó el campo para lograr dar vida a una clase trabajadora que da sentido al sistema del capital, que sin duda repercute en el modelo educativo, el cual es el encargado de una educación formal en el hombre; por ello la incursión en el pasado como posible respuesta a este presente, y por consecuencia de un futuro próximo.

Las utopías del pasado concretamente de los siglos XVI y XIX, son el objeto de esta investigación, resaltando las propuestas educativas que subyacen en los proyectos de los utopistas con el propósito de comprender sus repercusiones en la actualidad. El acercamiento con este pasado, requiere de una lectura histórica que en este caso la proporciona la genealogía.

El resultante de esta investigación no es más que el acercamiento a las problemáticas educativas y por ende, del hombre en su vida cotidiana, como también el recuperar la perspectiva histórica para el aprovechamiento de nuestro presente, de manera que el hombre encuentre espacios de formación² para una vida digna, esto es para la plenitud humana.

² La formación es un proceso inacabado que posibilita que cada sujeto social se diferencie uno de los otros. Diferencia en cuanto a las formas de utilizar sus capacidades y facultades naturales para entenderse en la diversidad, tomar conciencia de su condición socio-cultural e histórica. La formación permite a cada sujeto tomar una actitud ante la vida y la realidad. Esta actitud es la evidencia de su estar en el mundo. La formación es posibilidad de dar cuenta del ahora y el aquí del sujeto como espacio potencial que amalgama el presente con el pasado y con el futuro, situación que potencia la construcción de nuevas realidades ya que esta formación está íntimamente relacionada con tiempos y espacios concretos. ESCAMILLA, Jesús. *Fundamentos epistemológicos de la didáctica, formación y educación: diferencias*

Desde esta perspectiva este trabajo se estructura en dos capítulos y la propuesta, en el primero se hace referencia a los aspectos teóricos metodológicos que permiten hacer hablar al concepto de utopía, con la intención de que a partir de los sustentos que apoyan el desarrollo de esta investigación, podamos adentrarnos a lo que la historia refiere a los hombres que imaginaron una manera diferente de estar en el mundo, de construir alejado de toda reminiscencia de lo conocido, una sociedad que contraviniera los principios de práctica que habían contaminado la condición del hombre, ya que cabe mencionar, que los primeros pensadores utópicos nunca se despojaron de concebir la realidad en la utopía alejada de principios axiológicos que están estrechamente ligados a una serie de factores que permiten una nueva relación con el otro, es a medida que el hombre encuentra una serie de nuevos valores, en donde la utopía puede ser pensada de manera coherente y conceptualmente clara.

Si bien es cierto que partimos de una preocupación por el presente educativo, encaminada al desencantamiento que actualmente las sociedades enfrentan con respecto a las promesas que sostenía la modernidad, y conlleva a un desinterés por el pasado y el futuro, imponiéndose un presentismo; nuestro interés se centra en tratar de “acercarnos” a las experiencias educativas del pasado para encontrar una respuesta a las problemáticas actuales, como en el caso de una ausencia del sentido de la utopía.

Desde esta perspectiva y con esta preocupación por el presente, historizamos para indagar en el pasado, concretamente en los siglos XVI y XIX, para lo cual nos basamos en la historia social y cultural de la educación³. Esto implica esclarecer algunos conceptos vinculados con el sentido social y cultural de la educación, por lo cual la genealogía, permitirá profundizar y llegar a los

y *articulaciones epistémica*. Documento de trabajo para la unidad de conocimiento: Didáctica general I, semestre 2004-1, Lic. en pedagogía de la FES Aragón

³ La educación es efecto de la naturaleza, de los hombres, o de las cosas. La de la naturaleza es el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos; la educación de los hombres es el uso que nos enseñan estos a hacer de este desarrollo; y lo que nuestra experiencia propia nos da a conocer acerca de los objetos cuya impresión recibimos, es la educación de las cosas. ROUSSEAU, Juan. *Emilio o de la educación*. México: Porrúa, 1975, p2.

orígenes del fenómeno en cuestión, y así lograr un acercamiento más certero a mi objeto de estudio.

Estos sentidos se han transformado teóricamente a través del tiempo, por ello la necesidad de una nueva visión sobre las premisas que sostienen a una sociedad: filosóficas, políticas y sociales, siendo la más importante la educativa, que junto con las otras se han quedado obsoletas por el cambiante discurso posmoderno.

Ahora la historia cultural podría ser también llamada historia de la educación como lo manejaría Michael Elzer quien propuso que la historia cultural era no más que la historia de las ideas pedagógicas y de auto comprensión pedagógica en su propia historia autónoma.

La historia social y cultural con una base conceptual derivada de sus relaciones con la antropología y la sociología, permite comprender los procesos y prácticas educativas, ocultas o negadas; pero también aquellas prácticas que se postulan como alternativas, aún con los intentos de los grupos hegemónicos por silenciarlas. Las prácticas educativas solo pueden ser comprendidas en sus contextos histórico-sociales, en ellos adquieren sentido y se significan. Los aspectos rechazados por la historia tradicional, la historia cultural los retoma para acercarse al interior del hombre, a sus pensamientos, mentalidades, recuerdos.

La necesidad de contar con un aparato conceptual y categorial como lo sugiere esta corriente historiográfica conlleva a que en este apartado se aborden las categorías pertinentes para esta investigación, con la finalidad de lograr articular los sustentos teóricos que permitan hacer una lectura de la realidad más allá de una visión por sentido común, como lo señala Karel Kosík, transitar al mundo de la concreción.

Aunque por el simple hecho de mirar las palabras formación, historia y cultura, cualquiera podría dar un significado simple y tener conocimiento aunque sea primario sobre ellas, resulta más complejo en los ámbitos de lo

pedagógico, filosófico y antropológico. Es desde las ciencias humanas donde haré el acercamiento de formación, historia y cultura, a los conceptos antes señalados.

La formación que de acuerdo a Gadamer proviene del término alemán *bildung*, que traducimos como <<formación>>, significa también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. *Bildung* es, tanto el proceso por el que se adquiere cultura⁴, como esta misma en cuanto patrimonio personal del hombre culto. No traducimos dicho término por <<cultura>> por que la palabra española significa también la cultura como conjunto de realizaciones objetivas de una civilización, al margen de la personalidad del individuo culto, y esta suprasubjetividad es totalmente ajena al concepto de *bildung*, que está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal.”⁵

Por lo tanto, podemos decir, que la cultura apoyará la formación del hombre en los valores y en su posibilidad de la formación del carácter como consecuencia. Así mismo, designa el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre.

Para complementar esta visión sobre cultura, consideramos pertinente, la propuesta de Edgar Morín puesto que sostiene que la cultura constituye una expresión histórica integral del ser humano, de la manera de pensar y de actuar de un grupo social; una forma peculiar de organización, de trabajo y de comunicación de un pueblo; de una manera de expresar sus sentimientos, actitudes y creencias, un estilo de vida que define con criterios propios, su sentido de la verdad, de la belleza, del amor, del bien y de la felicidad.

⁴ “La cultura está constituida por el conjunto de los saberes, saber hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, que se transmite de generación en generación, se reproduce en cada individuo, controla la estancia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social “. MORÍN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. México: UNESCO, 2002, p 54.

⁵ GADAMER, Hans-Georg. Verdad y método 1. Salamanca: Sígueme, 1991, p 38.

Sólo estas actitudes y creencias ó cuestiones morales que están dentro de la cultura las proponen los sujetos englobados como pueblos ó comunidades conscientes, por lo que los conceptos de sujeto y subjetividad requieren sustentarse de acuerdo a lo que plantea Foucault. Este autor maneja dos significados de la palabra sujeto; sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete; por lo tanto, este sujeto, en sus diferentes etapas de la vida, es de carácter disfuncional, por estar casi siempre en el aspecto individualizador, porque siempre o casi siempre este individuo, es un sujeto, ya que esta siempre ligado a la sociedad y él depende de ella, sin que se cuestione.

Así mismo, Foucault plantea que la formación del sujeto siempre está ligada a instituciones que crean y aplican sus propias reglas de formación, ejemplo claro es la iglesia que adopta una postura de autoritarismo puro, haciendo que el sujeto no sea más que eso, un sujeto más a ella, “un sujeto frágil”⁶

Por las características que contiene está investigación como lo son: su sentido de corte crítico, reflexivo, social y sobre todo humanista, resulta pertinente la metodología de la genealogía.

En primera instancia para tener un acercamiento del significado de la palabra la genealogía como su llano significado: Genealogía (del griego genos, raza, nacimiento, descendencia, y logia logos, ciencia, estudio) es el estudio y seguimiento de la ascendencia y descendencia de una persona o familia. También se llama así al documento que registra dicho estudio, generalmente expresado como árbol genealógico. Basta decir que aunque estos significados de la palabra Genealogía, no se manejarán en el desarrollo de dicha investigación, es preciso mencionarlos por el carácter etimológico de la palabra

⁶ La categoría “sujetos frágiles” denota a “los grupos humanos y colectivos que constituyen la más clara manifestación de las fuertes tensiones que implica, a la vez rígida y flexible, lógica social imperante”. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, *Sujetos frágiles, ensayos de sociología de la desviación*. México: Fondo de Cultura Económica (Paideia). 1989, p 10.

en sí. Pero ya en el ámbito filosófico se designa como la forma de acceder al reconocimiento de las condiciones de la existencia de la actualidad dando pauta a un análisis de las prácticas no discursivas que se generan de dicha actualidad; es desde esta perspectiva filosófica que, la genealogía que propone Michel Foucault nos será de mayor utilidad para la investigación ya que se caracteriza por el establecimiento de una específica vinculación del saber erudito con el saber de la gente, entendamos la gente como parte de la forma de conocimiento local, regional, crítico y diferencial.

Es preciso en este momento esclarecer y hacer la diferencia entre Genealogía e Historia, ya que si bien son antagónicas, una sin la otra no se podría concebir en el ámbito de lo filosófico; puesto que en lo que se refiere a la Historia tradicional o común, una historia que existe sin elección⁷ y que encuentra en los historiadores, su discurso demagógico, “ningún pasado es más grande, que nuestro presente....”, de esta forma esta historia solo se resume en recoger datos fechas sucesos como las batallas, reinados, tratados, etc., y que no profundiza críticamente puesto que cada quien escribe la historia como le convenga, esto es, la historia de los vencedores.

Por otro lado la genealogía, que a veces también es llamada < la historia real ó efectiva > es la que se define como el verdadero oído que escucha a la historia y la que ve que detrás de las cosas, existe algo muy distinto; La esencia de ellas, también es la que percibe la singularidad de los sucesos, fuera de la monotonía y más que buscar la esencia de las cosas también busca la *Herkunft*⁸ de estas mismas, y no el “origen” como la historia tradicional emplea; pero no hay que olvidar que la genealogía estará presente entre la articulación del hombre y tal historia, y así mostrar que el hombre está impregnado de historia, y la historia como lo señala Foucault como destructora del hombre. Por lo tanto el genealogista necesita de la historia, para aliarse con ella para dar una configuración del “origen”.

⁷ “considera que debe de conocer todo, sin jerarquía de importancia, comprender todo; sin distinción de nivel, aceptará todo, sin hacer diferencias”, MICHEL, Foucault. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. España: Pre-textos, 1988, p 10.

⁸ Herkunft: el lugar desde el cual se procede, del que se ha partido, la procedencia, el linaje. IBID, p 10.

En esta investigación se tratará de conocer las huellas del pasado desde la genealogía lo que nos permitirá conocer más a fondo los sucesos que se vivieron en los siglos XVI y XIX, más específicamente los hechos culturales y sociales, y sus vínculos con algunas utopías educativas (realizadas por ciertos autores como Tomás Moro, Campanella etc., por mencionar algunos) que ayudaron en su momento a la mejora de la sociedad, ante los problemas sociales, económicos, etc., que en la mayoría eran originados por el poder⁹; un poder que ejercían los dominadores, por eso “en este juego de dominación y sometimiento la genealogía hace un intento por liberar el conocimiento histórico de la sujeción, haciéndolo capaz, por así decirlo de luchar contra coacción de un discurso teórico universal, formal y científico”¹⁰

La genealogía analizará los hechos desde la premisa “no vine a decirle como están las cosas si no como se originaron”, esto implica que a través de rastrear como se origina el fenómeno se esclarecerá en cierta medida lo que se encuentra debajo de la punta del iceberg, esto es, todo aquello que escapa a la primera mirada. Por lo tanto la genealogía busca el origen, las huellas y las pistas a seguir de todo lo que conforma cada época histórica. Así, este método genealógico nos permitirá centrarnos en el sentido social de su proceso de cambio para poder comprender como se formó un nuevo sentido incluyendo lo que se heredó de su pasado y sus innovaciones.

La genealogía en esta investigación será la encargada de terminar con esas teorías definidas como científicas y esos mitos de que ya todo está dicho y escrito, así que para terminar con estos discursos globales establecidos por particulares, la genealogía ayudará en esta investigación a dar una visión histórica del pasado, de esas utopías a investigar.

⁹ El poder es, según Foucault, una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales; una maquinaria que produce efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas. MICHEL, Foucault. *Microfísica del poder*. México: Siglo XXI, 1980, p 144.

¹⁰ Citado por Michel Foucault en Conocimiento, poder y subjetivación en las instituciones del método genealógico en el análisis de la educación formal e informal de Julia Varela, en el libro, POPKEWITZ, Thomas. *Historia cultural y educación: ensayos críticos sobre conocimiento y escolarización*. España: Pomares, 2003, p 130.

CAPÍTULO I “Aproximaciones históricas y filosóficas de utopía”

1.1 En torno al concepto de utopía

En la antigüedad el sofista elegía el topos (el lugar) para llevar a cabo su disertación de un tema específico, los dispuestos a llegar al lugar se convertían en oidores y discípulos de hombres que constituían la más importante fuente de conocimiento en la antigüedad, es decir, la pertinencia de la escuela sofista, está inscrita en su capacidad de convencer y aglutinar al ciudadano por medio de la retórica. La retórica, como proceso ya no sólo de un convencimiento intelectual sino también como un proceso encantador del cual el ciudadano en busca de la verdad se ve obligada a acudir al lugar donde el sofista predispone como el adecuado para el tema que desea.

El topos o lugar donde el sofista diserta el tema hace referencia a un estado de ánimo a una premeditación del orador en turno, es decir, el lugar define el tema o el lugar anima al alumno a acudir en pos de escuchar el arte que convence por encima de la fatiga o el tumulto que representa asistir a la plaza pública o al lugar determinado por el maestro, está primordialmente el tema y el estado de ánimo en el cual el conocimiento se entremezcla con el ambiente determinando para hacer propicio lo que el expositor tiene para consigo, y sus discípulos. El lugar también hace al maestro.

Pensar en el “lugar”, es vivir de acuerdo al anclaje en donde todo hombre se reconoce como una pieza esencial dentro de una constitución social y cultural que determina los porqués de una vida, así como pensar en la obra maestra de todo intelectual al constituir la maquinaria del hombre como elemento esencial de una vida dentro de un lugar. El vivir en un lugar es determinar la pertenencia de cada individuo de acuerdo al espacio en el cual desarrolla sus actividades cotidianas. El lugar determina la lengua de cada hombre y su cultura, es el inicio de las dificultades a las que se ha de enfrentar a lo largo de una vida, aún en la época moderna el lugar de origen es aún donde pensamos regresar para que nuestros restos mortales descansen.

El “lugar” se convierte en un tema definido por el maestro, lo que ahora se denomina los tópicos (los temas) son el resultado de transformar el significado de una palabra, es caminar de manera firme hacia el problema en el tema y anclar la propuesta del maestro en un espacio definido con antelación. Al pasar el tiempo el topos pasa a ser tópico, que significa tema, problematización; es decir el “topos” o “lugar” pasó a ser el “tema” mismo dentro del significado en la vida moderna.

Hablar de utopía es hablar del sin lugar, es atribuido a temas que están fuera de sí, que se alejan de los cánones de la razón moderna, es dejar escapar la imaginación hacia lugares inexplicables que se traducen en ficción de un mundo que aloja a la locura como un mal menor frente a la incapacidad de los hombres de razonar de acuerdo a el método científico.

La utopía surge en donde algunos hombres comprendieron, y entendieron que para la humanidad, le es necesario construir un lugar. Para aquellos que no habían encontrado un “topos” en el cual desarrollarse, es buscar el lugar para aquellos que han sido excluidos de los procesos estabilizadores que son reflejo de un sano intercambio en el desarrollo económico de una época, en donde la mayoría de los hombres no tienen un lugar, ya que por una parte, los ciudadanos adquieren conocimiento en el desarrollo de habilidades para la fábrica y la empresa, sin embargo la migración del campo a la ciudad representa que los campesinos sean excluidos de los medios de producción y del trabajo. La utopía es el lugar para los sin lugar, allí radica que las críticas se convirtieran para esos hombres en descalificación intelectual mientras su objeto de transformación se encontraba en el limbo, ya que a medida que se conceptualizó la crítica en el materialismo histórico de Marx, la clase trabajadora y/o proletaria definió un programa de lucha frente a los procesos de enajenación que son propios del capitalismo.

Fueron las voces enérgicas de los “proletarios unidos” en torno a sindicatos, que llamaban a pensar en la transformación, no sólo en constituir el proceso utópico en procesos de producción y de una predisposición hacia el futuro que engrana y amalgama el descontento de la clase explotada, por las

condiciones que son propias de los nuevos procesos de producción. Es en la definición conceptual del marxismo o materialismo histórico, donde se puede localizar el lugar para los que en el proceso de producción capitalista, no han logrado servirse de su trabajo, por lo cual, la obra de los intelectuales de izquierda, entendida a partir del materialismo histórico de Marx, donde el cuento o la ficción de una sociedad de hombres emanados de la clase social subyugada y explotada, encontrarían su lugar, ya que es en la revolución proletaria rusa, donde el bolcheviquismo llevaría a cabo lo impensable, materializar lo que sólo existió en el texto: la dictadura proletaria, que conseguía el alto precepto de la humanidad, “la felicidad.”

1.2 Antecedentes de la utopía: La república de Platón

La referencia más importante que tenemos hasta nuestros días reposa sobre el diálogo platónico de una república ideal, una sociedad justa, que se define a medida que se sistematiza y se planifican las funciones de cada ciudadano, desde el pobre hasta el rico noble, que han de consagrarse a tareas que dignifican la vida en comunidad.

La vida que se vive por medio de la razón, donde las leyes rijan con verdad a los hombres que asumirán funciones a medida que se preparen y cultiven una vida llena de virtud, consagrada a la contemplación, volviéndose fuertes al no ceder por medio de la educación a los deseos y placeres superfluos¹¹, la visión de república eleva al hombre a un estatus que se considera como civilizado, en donde las reglas y normas que dicta la razón convertirán al hombre griego en la raza superior dentro de una diferente y variada concepción cultural y política de la época.

Para la utopía de Platón, el hombre se debe de alimentar de la sana conversación, de reflexiones saludables sin saciar la parte animal¹², la consumación de la utopía Platónica descansa sobre la firme convicción de que la razón generará las condiciones necesarias para vivir una vida plena, que

¹¹ PLATÓN. *La república*. México: Grupo Editorial Tomo, 2008, p 337.

¹² IBIDEM. p 338.

lleve al hombre a la trascendencia de su alma por encima del mundo de la apariencia, y elevar la existencia del hombre por medio de la razón y la institucionalización de la vida pública en los cánones que dicte una clase social encaminada a dirigir la vida política dentro de la ciudad, al asumir los procesos educativos como la premisa de elevación en una espiral dialéctica que aspira a educar al hombre como ciudadano, como el hombre de ciudad que se rige por la negación de las pasiones animales para empezar a dignarlas por medio de la razón, la cual que es entendida por la utopía como única posibilidad de elevación para una vida verdadera.

La vida virtuosa para Platón y su utopía descansa en la educación y en la naturaleza que cada hombre tiene consigo, es decir, la naturaleza depende de la clase a la que cada individuo pertenezca. Las clases sociales en las que Platón entiende la distribución social y las relaciones que cada una de ellas emprenden a partir de la estirpe del cual todo hombre precede son condición de vida para saber sus aspiraciones y el oficio al cual se debe, para coadyuvar a una vida pública sana, alejada de los deseos y la tiranía.

Durante el recorrido en la revisión del texto de Platón de la República, se extiende el diálogo entre los personajes para acordar una estructura de gobiernos, y el resultado de esta discusión que se vierte de manera dialéctica, es que la espiral del conocimiento se desenvuelve y gira en torno a una pregunta fundamental y corazón del proceso de gobierno, ya que Sócrates muestra que los participantes de esa plática que el hombre tiene que buscar la justicia por encima de cualquier otro tipo de virtud, al ser el ejercicio de gobierno el cargo de dignidad que justifica el buscar en la naturaleza y la educación a los hombres idóneos para gobernar, que cuenten con vasta experiencia en disciplinas necesarias para llevar a cabo tal difícil tarea.

El hombre que proviene de la clase de oro (nobleza) es el primer aspirante para encargarse de gobernar, pues se ha preparado para ser un hombre virtuoso, ya que su naturaleza de origen noble le permite ser sensible a una formación elevada, cargada de preceptos y que recuerdan y desarrollan la virtud, la justicia como el centro, de donde parte toda la grandeza de los

hombre nobles; comprender el ejercicio de poder que goza solo de una cosa, poder hacer el bien y gobernar de manera justa, alejado de pasiones vulgares de las cuales las otras razas son afectas a degustar.

La añoranza de Platón por una educación que despierte en el hombre griego la virtud de una vida elevada en la contemplación teórica lo llevó a proponer el procedimiento educativo por excelencia, el llegar a dominar el movimiento de la dialéctica, es decir, comprender que la manera en la cual podemos despertar nuestros recuerdos de la divinidad es por medio de la consagración al estudio de la filosofía, así al elevar el alma por medio de las ideas, el falso conocimiento y la vida que se deleita en las pasiones no tendrá cabida para los hombres que gobiernan, y así se garantiza un gobierno que tiene como base la virtud de lo justo de la civilización.

Es de vital importancia para Platón guardar a la república de dos clases de hombres; los locos y los borrachos. Los borrachos representan la falta de un sano juicio, de una locura que atenta contra la civilización alcanzada por medio de la razón y una ardua educación que cultiva el espíritu del griego, al ser el estado de embriaguez y el de un demente similares, pues los dos creen que pueden mandar a los hombres y a los dioses¹³.

El hombre con pasiones que no puede controlar, es para Platón en la utopía de la república, la representación del tirano, aquél que por medio de una educación mentirosa ha llevado al hombre a ser un borracho, enamorado y loco¹⁴. Sin lugar a dudas sale a relucir el hombre enamorado, pues comparte la misma clasificación que el borracho y el loco en la clasificación que hace Platón de los hombres que no tendrían que pertenecer a la ciudadanía, mucho menos a la clase gobernante.

Los locos también son resultado de una reeducación falsa, que no cultivó los preceptos más altos de la república, la abstención de las pasiones como modo dialéctico que permite el perfeccionamiento de los hombres en

¹³ IBID.

¹⁴ IBIDEM. p 340.

medio de la educación que devela el mundo de las ideas. El enamorado es también el que está fuera de sí, sus decisiones son por lo tanto pasión, y la pasión es sinónimo de incapacidad y mentira que ubican al hombre en las sombras que sólo imitan la esencia de las cosas.

Pues la libertad, es el concepto que cada hombre debe conocer, ya que está relacionado a su contacto con lo verdadero, con el conocimiento, y el reflejo de una vida carente de libertad es una voluntad sujeta a voluntades ajenas; son esclavos: el loco, el borracho y el enamorado, la voluntad del deseo del otro, no se poseen así mismos, ¿cómo pues podrán gobernar a los demás?, razonamiento que nos sitúa ante un nuevo reto para la educación, es la capacidad que la educación tiene, de que el hombre niega su deseo, de abstenerse a lo que la razón le dicta y no más a los impulsos deshonestos, que avergüenzan el actuar de cada habitante de la polis, ¿es la capacidad de negarse y reprimirse a los sentimientos, a todo tipo de sentimientos?.

El placer, tiene que dirigirse, y/o encaminarse a la virtud, a adquirir sabiduría y enaltecer la ética del ciudadano, es comprometer al hombre que gobierna la polis a poseerse así mismo, a contemplar las ideas como un estado de elevación hacia la trascendencia, y es sólo por el ejercicio de la razón que la humanidad logra anteponerse a los intereses particulares por encima de los privados. La república es ante todo poner por enfrente el bienestar de todos por encima del interés propio.

Lo que acompaña a los hombres justos, es su paso por las diferentes pruebas que propone Platón en su utopía, tales virtudes son: la gimnasia, la guerra y la dialéctica consuman el hombre ideal de Platón, al pasar por una serie de etapas que forjarán de valor y disciplina a los hombres que quieran ser merecedores de la más alta dignidad, la dirección del gobierno, es lo que cada hombre con el dominio de la dialéctica y con la edad madura¹⁵ logran, no sólo en capacidad si no en el momento que llegan a ser buenos y justos por medio de lo justo, y el sano entendimiento.

¹⁵ IBIDEM. p 402.

La propuesta utópica, de Platón se basa en cultivar hombres buenos que estén convencidos en primer lugar de que el alma es inmortal, capaz por su naturaleza de todos los bienes como de todos los males, sin embargo por medio de la educación los hombres en la república se tendrán que consagrar con todas sus fuerzas a practicar la justicia y la sabiduría¹⁶ por el hecho mismo, de comprender un destino superior que pone de manifiesto una vida feliz, en paz consigo mismo, con sus conciudadanos y con los dioses.

El objeto final de la vida en la ciudad es encaminarse a la vida más allá de la tierra, es comprender que la realidad y la esencia están solo en nuestras ideas, y en el valor que tengamos para llevar a cabo la virtud que define Platón como el deber de todo hombre dentro de la ciudad.

1.3 La nave de los locos

La nave de los locos es una temática compartida en la edad media por Sebastián Brand con su *Narrenschiff* o *Artemius Gudrom*, con *Ars navigatooris*, según el cual embarcaban a los locos y los conducían a alta mar, donde las aguas eran más profundas y las corrientes más fuertes; ahí los dejaban, en medio de delirios, de conversaciones extravagantes y de estados oníricos que no iban a ninguna parte. El aislamiento o el abandono representaban la posibilidad de curación o de su muerte.

La locura era el castigo para los que pensaran de manera diferente, al abandonar a los locos en el mar, cabía la posibilidad de que se curaran al momento de reconocerse en la nada. La utopía es embarcarse a un puerto en donde el naufragio jamás está contemplado, la pérdida de sentido es toda la brújula que solo apuntó a donde la imagen se proyectó, en donde los sueños imaginaron que debía estar el que los soñó. El pensar de manera distinta encontró ruta en el mar de la complejidad de la razón, se hizo camino en donde la desesperada mirada del hombre adaptado no supo mirar.

¹⁶ IBIDEM. p 411.

La locura se pensó como condición que ameritaba la exclusión y abandono de los que la padecieran, difícil es sugerir y conceptualizar la utopía en un afán de darle el sentido riguroso que sólo se alcanza por medio de la estricta metodología de la cual solo los letrados se la han apropiado. La posibilidad de construir ciencia en la navegación que se dirige hacia un no-lugar aumenta el recelo que los materialistas dialécticos ponen como resistencia, ya que si no hay método, solo es proyección de ideas ante la crisis de la realidad, nos encontraremos con la nada, posición filosófica que asemeja a lo inexplicable, donde no se puede habitar, es la eterna duda ante la imaginación y la proyección que emanan de un estar de acuerdo, aún mas es el paso de lo inaceptable como condición de sobrevivencia que atenta contra la dignidad y la vida misma del hombre.

¿Cómo formar otro mundo, cuyas contradicciones, lejos de influir sobre su crecimiento, sean condiciones mismas de su posibilidad¹⁷ creadora? Al buscar el centro que restablezca la condición del hombre, como sujeto activo en su historia, las propuestas parten de visualizar en la idea la proyección de un mundo mejor en donde el máximo valor y razón de construir el nuevo mundo en un no-lugar es el sentido de justicia e igualdad.

Al definir el sentido y dirección de la utopía se generan horizontes, ya que es la utopía la categoría filosófica que define el sentido de cada hombre, en este caso de la colectividad que se dispone a embarcarse en el barco que tiene como destino la utopía. Sale a la luz la difícil tarea que es construir en la imagen el carácter riguroso de la vigilancia epistémica, en donde la imaginación se acota, no tanto se limita, sin embargo se delimita de manera racional, para así lograr tener en la medida la comprobación y verificación que se requiere al hacer planteamientos de carácter alternativo a una realidad en sí misma inmutable.

En el caos de la realidad, la utopía se convierte en el paso del hombre a buscar la certidumbre que proviene de la planificación. Marx posteriormente a

¹⁷ AGUIRRE, María. *Mares y Puertos*. México: UNAM Plaza y Valdez, 2005, p 83.

sus primeras críticas hacia los primeros utopistas los retomó y elogió su trabajo epistemológico, ya que se dio cuenta que para proyectar la imagen utópica realizaron un riguroso y meticuloso estudio de la realidad al no dejarse enajenar por lo complejo que es comprender lo que la vida en el capitalismo y el desarrollo tecnológico traen consigo mismo.

El estudio y sensibilidad de los primeros utopistas dejó ver a Marx, que la proyección del no-lugar es sin lugar a dudas el análisis, estudio y comprensión del fenómeno en su conjunto, es el método el que no abandonaron los que propusieron otro mundo posible, el increíble ingenio que se adelantó a los fenómenos que trae consigo el capital, es la imagen de la cual los que propone otro mundo posible tenían validez, en la experiencia de lo que se razona, como premisa en la cual se desenvuelven los que han podido brindar esperanza de vida a los locos.

La posibilidad de transformación en la construcción de la utopía es el salto que a la humanidad deposita como un estar fuera de la realidad en tanto se camina hacia el lugar que ya se conoce, sin embargo no se palpa la posibilidad de la utopía como camino que recorre de manera filosófica y epistemológica, se cumple siempre y cuando la proyección de las imágenes estén acompañadas de un serio proceso de análisis acerca de la realidad, dirigirse a un no-lugar es reconstruir la realidad y dar paso a la posibilidad de habitar en la imagen, la utopía como sentido y dirección en la consumación de la vida en sociedad.

El utopista pasó a convertirse en un intelectual que se oponía al político, al gobernante. La contienda entre el saber y el poder por el dominio del espacio, no siempre cede; el poder domina el espacio de la realidad, el saber lo “pinta” imaginándose como le gustaría y ésta es su arma¹⁸, al proponer una realidad diferente el poder encuentra que la realidad constituida es sólo un estado ficticio que se sobrepone a la utopía, mientras lo sujeta con las

¹⁸ IBIDEM. p 85.

cadena de la fuerza que se forjan con los constructores de violencia que genera el vivir por medio de la razón y el orden.

La utopía se encuentra en los intelectuales, que de manera atinada han sabido observar los procesos sociales que se definen a partir de las relaciones productivas, es de reconocer que para su época no todos contaron con la misma mirada o compartieron el mismo horizonte entre los utopistas. Sin embargo con la distancia, la mirada aguda que esbozaron al definir de manera correcta la ruta del fenómeno social que se descompone cuando se pone en relación el interés y el poder, fueron capaces de dar una alternativa que se alejaba de la realidad y rompía con todo lo que acontecía, la ruptura con la realidad era coherencia en medio de la sinrazón y abuso de poder que caracterizó los inicios de la etapa capitalista, y la utopía dio esperanza donde la desolación del trabajo, (como un proceso de esclavización más que de emancipación), se apropiaba de la fuerza de trabajo del obrero.

La utopía es proceso en sí mismo de transformación no solo social, sino de ruptura epistemológica con la razón hegemónica, es la contraposición a la realidad dada por el poder global que atraviesa todo el plano humano, la utopía es siempre replantearse la realidad y su análisis, por ende la deconstrucción de las categorías que dan sentido y dirección al pensar de manera capitalista o ilustrada.

La educación es la principal herramienta en la cual la utopía toma cuerpo, ya que es en la educación en donde el hombre adquiere conocimiento que le permite construir o reconstruir su realidad, en donde el intelectual o el que sabe tomará partido en tener que decidir si construye utopías o solo se inserta en la realidad que lo rodea, y se deja llevar por la vida en la apariencia de la cual se es participe al momento de no criticar lo que se vive día a día.

La utopía es romper con la realidad, imaginar un mundo diferente, en donde la convivencia se transforme y se generen las condiciones propicias que se contrapongan a la realidad, que precisamente es de donde se quería escapar y reconstruir. Inicialmente la utopía no se concibe en los espacios físicos del cual la razón y el capital ha conformado su feudo y sus reglas, por

eso los utopistas imaginaron granjas, islas para estar alejados de la razón que enajena y pervierte toda posibilidad de transformación.

La utopía es construcción y estructura del hombre que contraviene la política del capital y de las relaciones burguesas que se basan en la democracia, al articular el discurso utópico, ya sea por medio de la concepción ideológica¹⁹ del marxismo, o en la observación que tiene claridad por la sensibilidad del utopista, es donde, la manera de proponer realidades alternas a la ya práctica monopólica del poder encarnado en el capital, se convierte en posibilidad de viaje, la posibilidad de romper con las ataduras, de la realidad que impide el pensar de manera diferente y arrojan a todos aquellos que no se adaptan a la realidad predeterminedada por factores inherentes al poder. La utopía es el grito que se desplaza en el inconsciente social y le permite repensarse a sí mismo y hacia con su realidad, es la utopía la posibilidad de transformarse a uno mismo.

1.4 Imaginar un mundo diferente. Entre la razón, la lógica y la ciencia.

Si Engels da cuenta de los esfuerzos del socialismo utópico por intentar construir una realidad diferente a la capitalista, no se escapa que aún en las limitaciones utópicas, la sapiencia y observación de la que tanto Fourier como Sant Simón mostraron el escenario de un lugar que no sólo se dejaba llevar por el vuelo de la imaginación, sino también posteriormente se reconoce su increíble capacidad de profetizar el futuro capitalista en las relaciones que se dan en la sociedad industrializada, escapar a la sociedad de consumo es sin lugar a dudas participar de comunas autogestivas que generaran por sí mismas cooperativas que producirán el alimento y artefactos para la vida diaria.

¹⁹ La ideología determina “(...) opiniones referentes a los problemas del objetivo deseado en el desarrollo social, opiniones que se forman sobre la base de determinados intereses de la clase cuya defensa contribuyen (Shaff. p139) SCHAFF, Adam. *Marxisme et sociologie de la connaissance*, en *L'homme et la société*, núm 10, París: Anthropos, p139. CORTES, Rocha. *La escuela y los medios masivos de comunicación*. México: SEP Caballito, 1998. p64.

Estos utopistas reconocen a Saint Simón que constituyó en su observación los primeros avisos de elaboración teórica acerca de la sociedad, sin embargo la posibilidad de comprender a la sociedad de manera científica se alejó después de imaginar un mundo diferente, la constante dentro de la utopía la eterna descalificación por aquellos que han fundado su certeza en lo que la razón les dice. Sin lugar a dudas, cuando Proudhon escribe a Marx y le refiere que han fundado una nueva religión, la religión de la razón y la lógica²⁰, sabe que la consumación de la vida que se mueve por medio de la idea ha de materializarse por medio de la dialéctica, esto es renunciar al carácter de crear imágenes por medio de la cabeza y comenzar a constituir la razón y la lógica como el principal motor que dirigirá todos los esfuerzos de una clase oprimida al lugar que romperá con la falsa conciencia del burgués.

La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella, el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; en todas las sociedades de las que se da cuenta por medio de la historia, la distribución de los productos ha propiciado la división social de los hombres en clases o estamentos²¹, y esto trae como resultado que la visión de clase que se fundamenta en una serie de concepciones ideológicas, que se perfilan en la vanguardia social de todas las sociedades involucradas en los procesos de producción, ya que es gracias a la distribución social por medio del trabajo, en donde encontramos la planificación de la vida cotidiana del hombre. Es también a partir de esta organización en donde las clases trabajadoras no encuentran, en medio de la planificación, su lugar, de manera que le permita definir su existencia, por lo cual la utopía es la esperanza real del hombre desprotegido, y a su vez también reflexivo que ha logrado tomar el marxismo en el estandarte ideológico, que se encamina a impactar y exhibir toda concepción capitalista por medio del debate de las ideas, y si no fuera por la exposición de las ideas, las ideas del utópico estarían en el viento: Sin embargo, por la reflexión y el método dialéctico, logra articular un discurso que por medio de la observación se ha dado cuenta que las rutas de escape de la

²⁰ BUBER, Martín. *Caminos de utopía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, p 24.

²¹ ENGELS, Friedrich. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. México: Quinto sol, 1991, p 66.

realidad voraz del capitalismo, están ligados única y exclusivamente a nuestra capacidad de imaginar el lugar no construido.

Tomás Moro influyó en el pensamiento al definir el no-lugar, como viaje a una isla del cual replantea lo que se conoce por medio de la realidad, define la utopía como el lugar al cual nos aproximamos al momento de expresar lo que hay en el imaginario colectivo, siendo esto una característica única de los hombres letrados; son un ejercicio de inteligencia, sana combinación de fantasía y razonamiento que proyecta el lugar deseado²².

Difícil plantear desde la cuestión epistemológica la proyección de un mundo que no tiene un lugar, que esta fuera de la razón, que abarca solo imágenes de las cuales podemos dar cuenta de ellas en la fantasía, en donde la imaginación es la materia prima que se necesita para construir y reconstruir a partir de la realidad lo que la razón ha convertido el topos o lugar del que se quiere escapar.

La utopías son pensadas desde una temporalidad que le hacen escapar de manera inteligente a los sucesos que acontecen y prefigurar un escenario que lo ubican necesariamente fuera de la realidad, el sustento epistemológico del cual Marx y Engels en un primer momento vieron con reservas a las personas que imaginaban un mundo fuera de los procesos de producción, posteriormente recuperaron las obras de los primeros utopistas y se dieron cuenta que la utopía no es una abstracción enferma de imaginación en donde lo único que se persigue es escapar de la realidad, más bien es un construir un lugar que rompa con la realidad al momento de constituirse como dirección hacia la meta construida tan solo por la imagen que proyecta el ideal.

²² AGUIRRE, María Esther. Op. cit. p 75.

CAPÍTULO II “Las utopías del siglo XVI y siglo XIX“

2.1 Educación y utopías en la modernidad

La Revolución Industrial despertó consigo un auge en los procesos sociales que se redefinieron en la medida en el que el nuevo mercado replanteó para el campesino sus labores, y concentró la fuerza productiva en las ciudades, donde la industria comenzó a perfilarse como el nuevo orden en el que la fuerza del trabajo requería de una nueva clase de trabajadores: el campesino se vio obligado a dejar sus tierras y la aglomeración de las masas de hombres en las ciudades hizo que se estableciera un nuevo orden social.

La definición del empleo se convirtió de manera acelerada en apropiarse del manejo de las herramientas tecnológicas que facilitaban el trabajo al producir a gran escala con un menor costo, es así como el trabajador constituye la nueva clase social, el obrero y proletario son la definición de lo que los agudos pensadores de la época industrial nombraron a la nueva clase oprimida.

En el Renacimiento del siglo XVI, el proceso de transformación no se dio en los términos del desarrollo tecnológico, el cambio tuvo lugar en el seno de preceptos que ejercieron un cambio de paradigma en la vida de los reinos que dieron paso a constituir repúblicas, donde los valores de democracia, igualdad, fraternidad fueron los grandes estandartes de todos los hombres que no formaban parte de la nobleza o la realeza.

La dinámica que se estableció por medio del comercio, trajo consigo que una clase social que desde siempre habría trabajado como una pieza fundamental dentro del engranaje público de los distintos reinos, feudos etc., lograra posicionar su mirada, su forma de ver la vida y la lleva a dimensionar una nueva realidad, en donde la institución que coaligara los esfuerzos intelectuales encontraron eco y se reprodujeran de manera rápida y logran propagarse en todos los rincones del planeta, se logró gracias a que la escuela comenzó a definir los procesos de apropiación de la realidad que velara

siempre por el interés del otro y por los valores que constituirían una nueva moral para el hombre.

La clase social que escaló por medio del cultivo de las ideas en los hombres jamás dejó de pugnar por que el hombre alcanzara una nueva etapa después del oscurantismo por el cual se había sometido a toda Europa, el nuevo pensamiento logró tocar el corazón de los hombres del reino de Francia donde la cualidad que se encontró en este país fue la brillante coincidencia de grandes pensadores que se encargaron de manifestar por medio de las letras la nueva forma en la cual el hombre se tenía que regir.

La pugna por la nueva concepción de régimen, estuvo estrechamente ligada a la nueva educación que broto del corazón del hombre nuevo, que adquiría conocimiento por medio de los constantes viajes, en donde encontró la visión que comprendía la necesidad de una nueva educación, la educación que no era exclusiva de la realeza, es la educación que transforma el pensamiento de los pequeños emprendedores que ansiaban liberarse de una clase parasitaria que solo conocía el trabajo como una mera afición de los esclavos, en la ausencia de la libertad es donde el trabajo tenía sentido.

Los hombres que por siempre sintieron celos de los políticos, y de la realeza, encontraron por medio de la educación una imponente arma que los posicionó como la nueva clase culta, en donde el arte, la música y los nuevos desarrollos en el conocimiento, los colocó en la vanguardia de la vida provechosa. El ocioso fue despreciado, a medida que las habilidades propias del mercader comenzaron a tener una mayor utilidad en el momento de que el transporte y el nuevo mundo comenzó a configurar un nuevo mapa para hacer negocios.

Para el nuevo hombre era necesario abandonar lo que conocía, es el pensamiento de la nueva clase la que se dejó sentir con fuerza en la medida en que acrecentaba su influencia en las clases trabajadoras y oprimidas por una bola de ociosos que encontraban sólo en la expansión de la tierras su razón de ser, el pensamiento del mercader que enarbola la clase burguesa, sedujo con

sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad de la clase mercader, la promesa de una vida sin opresión y libre terminó por inclinar la balanza en la lucha por posicionar un nuevo referente en el poder.

La utopía que el hombre construyó bajo los cimientos de la ideología de una naciente e influyente clase, que cobró fuerza en el ocaso de un régimen de poder que se había agotado, mientras tanto los descubrimientos en el campo de las ciencias esbozaban una realidad diferente al dogma de la fe cristiana en Europa. Los descubrimientos y teorías que daban al hombre la posibilidad de construir y definir su destino, el destino que la verdad de la ciencia en su método constituía el futuro promisorio para un nuevo hombre: el hombre ilustrado.

El hombre ilustrado fue ganando terreno a la clase social noble y feudal, en la medida en la que el destino del hombre apuntaba a la dirección del progreso, que acuña la pertinencia del desarrollo científico en la vida cotidiana, de una nueva clase social, que redefine el comercio, como la relación social y política más importante de la nueva época, que cuenta con el auge del desarrollo en la ciencia, lo que fue llevando de manera sistemática a replantearse a la nueva clase social (burguesía) la importancia de la escuela en la vida social, no solo al ser un proceso que posibilita el desarrollo de las habilidades para el comercio, también como posibilidad de transformación de la vida, al poner sobre la mesa la ética de la nueva clase que emerge gracias al desarrollo en el método de las ciencias.

La nueva clase que constituye el hombre burgués, despojó al señor feudal de su influencia política en la toma de decisiones, en el momento en que pone en entredicho la legitimidad de su clase (nobles), ya que está se contrapone al progreso de las ciencias y de los nuevos valores de una sociedad moderna, que ha de convertirse en la vanguardia política de los nuevos esquemas en la administración del poder, puesto que los nuevos valores y preceptos que marcaron la vanguardia en el progreso y la revolución de las ideas, son inherentes a un nuevo propósito de la república, pues la administración de poder, se matiza y adquiere cuerpo en un estadio de cultura,

lo que da cabida al proceso de reflexión de la vida del hombre alejado de lo que se conoce, y logra que el hombre construya utopía. Sin embargo, está la utopía reservada para el hombre que se ha cultivado, ya que es a medida que se piensa al hombre como un sujeto con derechos y obligaciones, la realidad en los procesos de transformación de la vida pública se comienzan a equilibrar por medio del equilibrio de los poderes que se consagran en la constitución política de cada estado nación que abandona la tutela del papado y los siervos fieles del que da cuenta las monarquías y las clases nobles, que mantenían el poder político por medio de la tiranía, el control a través de la explotación y del aparato que representa el respaldo eclesiástico, por lo cual la libertad y los preceptos que idealizaron los hombres con la cultura, fue dando forma a una utopía que posteriormente se materializó en la revolución en Francia, con principios éticos que rigieron el ideal de democracia, pues son las series de valores las que definen el ideal de una clase vanguardista como lo es la burguesía, pues es precisamente esta clase la que se cobijaba por el hecho mismo de la educación escolar, que es la garante de la constante transformación social²³. Ya que toda utopía, y en este sentido la utopía de la modernidad se define por los valores concretos de: libertad, igualdad y fraternidad.

La nueva mirada que representa el ideal del hombre burgués desarrolló dentro de sus premisas la necesidad de emancipar al campesino y proveerlo de una educación que le permitiese percatarse de la brutalidad de la que habían sido objetos por parte del señor feudal, y de una vida que adolecía de las condiciones mínimas de libertad, y con esta condición de ignorancia y resignación solo habían logrado permanecer en la condición salvaje, que asemeja el trabajo de la yunta y de los bueyes. El hombre burgués y comerciante le ofrece un cambio radical en la vida, les muestra que el hombre es posibilidad de transformación por medio de las ideas, y de ser necesario por medio de la lucha armada, para lo cual es necesario primero que la cultura le haga olvidar toda reminiscencia del pasado, y se apropie de conceptos que le hagan ver que las libertades y las garantías individuales se superponen a la

²³ (la cual revisaremos en el siguiente apartado con mayor atención)

esclavitud voluntaria por medio de la fe, el dogma y error que está siempre implícito en la resignación de la voluntad divina, y el campesino y las clases oprimidas, pasen a convertirse en depositarios de la nueva enseñanza²⁴, de la apropiación de los valores que enaltecen las libertades que están matizadas, por una sola nueva disposición, que toda libertad y garantía individual resarce la dignidad del hombre con la capacidad que tiene, al poderse alquilar para la nueva economía, para ser agente de la nueva fuerza de trabajo.

Ya en los últimos tiempos del imperio romano, cuando los esclavos comenzaron a escasear, se trató de suplir esta deficiencia mediante la educación de trabajadores escogidos, había esa división entre los trabajadores del montón, es decir no adiestrados, capaces de las tareas más groseras y los trabajadores adiestrados²⁵. La repartición de las tareas entre los esclavos adiestrados y los no adiestrados es la necesidad misma de convertir al hombre en un sujeto capaz de producir de acuerdo a la instrucción de la cual haya sido sometido, específicamente para un trabajo.

El proceso educativo del cual el señor feudal y sus descendientes eran partícipes, fue dando paso a la clase comerciante que adquirió relevancia en tanto también se fue cultivando, es decir en la educación caballeresca encontró sentido a la lectura y la escritura, dando así un viraje a su percepción netamente pragmática que está acorde o en sintonía con la forma de vida de los comerciantes, la vida en los negocios.

Es sin lugar a dudas, el proceso educativo el impulsor de la reflexión que constituía la nueva ética de los que poseían dinero, ya que la tierra era solamente del señor feudal y de sus vasallos y campesinos. El comerciante encontró en los negocios la razón de ser de una clase marginada del poder y la toma de decisión, la utopía para esta clase no podía ser otra más que

²⁴ Emplearemos el término enseñanza para designar una parte de la educación y no toda, sino únicamente, la parte de educación que pretenden llevar a cabo los profesionales docentes por lo general, en instituciones organizadas expresamente a dicho fin. Pues, como resulta evidente la educación humana es un proceso permanente, que empezando con la vida no termina si no es con el fin de la vida misma de la persona (MARTÍN, Francisca.1988). MARTÍN, Francisca. *La didáctica ante el tercer milenio*. España: Síntesis, 1999. p19.

²⁵ PONCE, Aníbal. *Educación y lucha de clases*. México: Quinto Sol, 2005, p 193.

convencer a la humanidad de un humanismo y de los nuevos valores materializados en la revolución, en donde la clase realmente oprimida, era la que su dinero no le otorgaba un título nobiliario como parte de la nobleza, y no contar o provenir de una ascendencia prácticamente designada por los dioses.

El cambio de paradigma está directamente relacionado con la ruptura del dogma cristiano monopolizado por la iglesia romana al ser una institución de estado, y al ser el clero el único depositario de la verdad, los hombres se tuvieron que relegar a una segunda instancia, a la inoperancia de sus virtudes y la razón, de la cual son beneficiarios por el hecho mismo de ser obra divina.

La crítica de este dogma, se da dentro del seno mismo de la educación religiosa, cabe señalar que la educación en la edad media fue asunto único y exclusivamente de la iglesia, y es precisamente dentro de sus conventos donde un estudiante de teología, comienza a cuestionar las bases teológicas en la cual es sustentado el poder, ya que el poder no parte de una genuina preocupación por la salvación, es más bien, en el secreto y la poca claridad de las ideas, lo que opaca la razón del hombre, y el temor hacia la verdad del conocimiento es lo que esconde la verdadera luz de Dios.

Martín Lutero es el principal precursor de la época moderna, con la ruptura con la teología que oculta el verdadero conocimiento de Dios, son las 95 tesis de Martín Lutero, el gran detonador de una tradición cultural que definió una nueva época, pues con la ruptura teológica, la enseñanza y el saber bíblico abrió los ojos de los hombres, al conocer la verdad de la escritura, surgió también la duda por lo que se conoce, es decir, el estudio a profundidad de las escrituras bíblicas no sólo fue conocer a profundidad el sentido que guardan estas, es también conocer de manera diferente la realidad, es el cambio de paradigma, donde el profundizar en el estudio bíblico es construir un método de enseñanza, es conocer de manera diferente.

Utopía del comerciante cultivado

Anteriormente, en la etapa de la era oscurantista, en donde la fe y el dogma, se erigían en el saber que tenía validez por cuanto el conocimiento era una propiedad exclusiva del aparato eclesiástico, aunado a las redes sociales y de poder que giraban en torno al clero, lo monótono se apropió de lo cotidiano, hasta que el cambio en el paradigma en las ciencias desprenden la ruptura con el dogma religioso, así como de hombres que rompieron con el conocimiento preestablecido por la cultura helénica que se agotó en el momento en el que la caída del imperio romano, dio por terminado un ciclo en la historia de la humanidad.

La caída del imperio romano, provocó el vacío de poder político que durante muchos siglos lo había cubierto el imperio y la representación popular que encarnaba vida en el senado, por lo cual el vacío político de Roma y su imperio conformado a lo largo y ancho de la tierra, tendría que encontrar las nuevas relaciones de poder que acompañaran la nueva realidad política en Europa y África, por lo cual era necesario aglutinar las voluntades de todos los hombres alrededor de una institución pública que ejerciera dominio por medio del consenso, y el motor articulador de la nueva realidad recaía en la nueva fe que se diseminaba rápidamente en todo el imperio, la fe del cristianismo logró ocupar el vacío político del imperio romano, al entretejer una alianza con los hombres que poseían tierras, es el inicio de la etapa feudal la que caracteriza la época oscurantista, mencionada anteriormente al ser la etapa de la historia del hombre en donde el poder se legitimaba por medio de la nueva institución religiosa, que había adoptado una fe, y por lo cual su interpelación estaría sujeta a los procesos de intereses que beneficiara a la obra unificadora del antiguo imperio romano.

La iglesia católica por medio de un sólida estructura jerárquica logra establecer relaciones con los que poseían las tierras y de esta manera los distintos reinos que conforman Europa lograron apaciguar a los hombres que se convirtieron en súbditos por la legitimación del papa a la corona en los reinos que ante todo anteponen el cristo-centrismo como estandarte en las

políticas de dominio y control que emprende contra sus vecinos, y en la fuerte defensa de un enemigo en común para el vaticano, la invasiones de los árabes, ahora convertidos al Islam. Si la iglesia católica romana, logró llevar el vacío de poder en Europa, era de esperarse que la etapa de la dominación por medio de la violencia ejercida por la ignorancia de la cual eran objetos los hombres que no tenían el linaje de la nobleza, llegaría a su fin, mientras que un tipo de hombre que siempre había permanecido mudo, ejerció su derecho a inconformarse por medio de los procesos de transformación que enmarcaron el inicio de una nueva época para el hombre, pues con la transformación de la vida del comercio, que auspicia a hombres inquietos que formulaban respuestas alejados del dogma y del temor a la iglesia católica, logran desarrollar una serie de acontecimientos que enaltecen la vida de los hombres preocupados por extender el comercio y desarrollar el progreso de la raza humana como especie.

Con la ruptura del dogma de la fe, por medio del desarrollo tecnológico y de la industria, a lo que fue en algún tiempo la posición cómoda de la humanidad, pues permanecía apacible por el temor y la fuerza con la que la iglesia ejerció presión y hegemonía, para así lograr mantener la paz que vino a contrariarse, mientras que la industria definía la nueva conceptualización del ejercicio de poder, en una serie de necesidades que la condición natural del hombre, requerían. A medida que la industria requirió del obrero, el desarrollo de la civilización en las ciudades, trajo como consecuencia que los servicios para los habitantes adquirieran un estatus de urgencia, pues las necesidades de planificar la ciudad obedecían, solo a un estilo, de carácter rural, que predominó durante varios siglos, ahora la ciudad representaba el desarrollo y visión civilizatoria y de progreso, para todos aquellos hombres que con visión de empresa, es decir, con la óptica emprendedora, se aventurarían a expandir el comercio a gran escala para lograr obtener ganancias inimaginables, y así el comercio transformó la vida de toda la sociedad.

Es con la consumación de la derrota de la clase feudal, donde encontramos el establecimiento de lo que ahora conocemos como el Estado, es lo que ocupó el vacío que dejó la iglesia en Roma, y ahora está ocupado, y

se dirige por medio del Estado a una finalidad social y moral, es la axiología política la que predomina sobre la religiosa y, en consecuencia, los valores humanos sobre los divinos²⁶. Es la obra política del Príncipe de Maquiavelo la que constituye el camino político como el arte de controlar por medio de la razón, el poder del cual emana la nueva organización social que se agrupó en torno a preceptos políticos, dando forma a la administración del poder.

Sin lugar a dudas la obra del príncipe es una obra que todo ciudadano debiese conocer para encontrar en ella la razón misma del estado, la razón misma del poder. Por un lado encontramos la ruptura con el dogma, al dar paso Lutero con sus 95 tesis a la crítica que marcó la pauta para entender claramente lo concerniente con la fe, es decir al tener acceso a la Biblia en la lengua materna, los pobres y ricos, se vieron beneficiados al tener acceso directo a la palabra de Dios, y dejar de lado el rito confesional del cual los mantenían sujetos una irrefutable verdad, ya que solo los que dominaban las letras, el griego o el latín eran los únicos que podían estudiar la Biblia. Al liberarse del yugo, los hombres entendieron que por medio de la razón del método específicamente, se puede comprender mejor lo que la Biblia esgrime como verdades absolutas.

En los tiempos del señor feudal la educación nobiliaria y caballeresca tenía como fundamento el dogma cristiano en el cual Europa se encontraba sumergida desde hacía muchos siglos, al ser pretexto de poder, en que se concentraban la clase aristócrata que encontraba en el designio de Dios su razón de ser, y los convertía en la clase gobernante por naturaleza, entendiendo por natural, el designio de Dios por medio del mandato eclesiástico, que estaba por encima de los comerciantes, que ante la rápida acumulación del capital, lograron financiar posteriormente la utopía de la revolución, sin embargo, la legitimación del aristócrata era determinada por el poder eclesiástico, voz en la tierra de Dios. El comerciante que por medio del desarrollo de sus habilidades en el ámbito del comercio, logró costearse una educación que lo encaminó a apropiarse de la legitimación de poder por medio de la subversión en armas, que a la postre, se convierte en la poderosa

²⁶ VILLEGAS, Abelardo. *La filosofía en la historia política de México*. México: Pormaca, 1966, p 21.

herramienta al servicio de las mayorías, entendiendo mayorías, al proceso de poder que aglutina al mayor sector de una población que se identifica con el proyecto político de la gente educada, es a medida que las mayorías se convencen de un ejercicio de poder basado en valores, que logran el consenso por medio de la persuasión y de un proyecto de vida común, centrado en la pertinencia de la educación para todos.

Para la nueva clase cultivada en la que se había convertido los mercaderes, ahora conceptualizada en lo que es el hombre burgués, no contaba con el respeto y legitimación institucional del que era objeto la nobleza o aristocracia por medio de la iglesia católica y alto clero, por lo cual el proceso de legitimación de la clase burguesa estuvo supeditada a la educación pragmática y literaria, donde los números, y la explicación del fenómeno por medio del avance en las ciencias, logró posicionarse como un referente social, no en cuanto linaje, o una posición de alta cultura que hacía del noble una clase tocada por la divinidad, más bien la burguesía (anteriormente solo mercaderes de productos) logró posicionarse por el simple hecho de tener importancia social por el capital que posee (capacidad de hacer negocios), y el desarrollo de las ciencias que explicaban el fenómeno sin la necesidad de la condenación religiosa: “sin títulos nobiliarios, sin ser sacerdote o guerrero, es un hombre que es definido en términos económicos, lo cual es, profundamente anticristiano”²⁷.

El hombre que vale por el capital, y la acumulación de este, tuvo que encontrar la definición de su nueva moral esgrimida tácitamente o explícitamente en alguna institución determinante de manera política, que apareciera como una institución más fuerte con el peso político que la iglesia. En lo que en la edad media se consagró la institución religiosa como la poseedora de la verdad y de poder que emanaba del culto religioso (templo) cristo-céntrico, es donde precisamente en las tradiciones religiosas y su liturgia, se encuentra para Ernesto Curtius la cuna de la civilización monetaria²⁸; la cultura monetaria en sí misma, es la condición inherente del nuevo hombre moderno, el burgués que se consagró no sólo a una vida cultivada y nobiliaria

²⁷ VILLEGAS, Abelardo. *La filosofía en la historia política de México*. México: Pormaca, 1966, p 20.

²⁸ PONCE, Aníbal. Op. Cit. p 115.

por medio de la novela y la filosofía escolástica, ahora encuentra en la pragmática de la vida una razón de ser en la cultura monetaria, es a medida que las relaciones monetarias y del intercambio comercial, son la base para el desarrollo de la industria y las ganancias que cobran auge de manera exorbitante. Es el capital el nuevo paradigma en donde la nueva clase cobra importancia y relevancia y se prepara para legitimarse por medio de la violencia que emana del clamor de justicia para el pueblo, por lo cual todo el esfuerzo del comercio es la apertura a una vida democrática y de libertades individuales.

En la nueva perspectiva de la modernidad desde la utopía renacentista, el hombre burgués imploraba un apego al uso de la razón como medio y fin en sí mismo, y de la humanidad como especie, al ser la posibilidad de escapar del dogma y del mito, así la ruptura con las sombras que esconden de la vista del hombre la verdad, y lo que en esta hay, en tanto que la verdad de la escritura bíblica se esconde debajo de la sotana y el rito de la confesión. Por lo que el hombre burgués se encamina a desarrollar la tarea que representa el salir de la duda y del dogma por medio del pensar utilizando la capacidad que la naturaleza dotó al hombre, por medio de la razón, el hombre burgués explica al mundo por medio de una serie de consecuencias lógicas que desentrañan la complejidad y el absurdo de la vida enajenada por el dogma y el temor.

La ruptura con el dogma, es la consumación de la libertad del hombre para elegir, es vivir por medio de la libertad que representa el acto de libertad del cual el hombre puede servirse por medio de la razón, con el libre albedrío el hombre fue capaz de romper con las inercias del pasado que contienen una fuerte carga de ignorancia, y al desprenderse de las inercias del pasado logró conceptualizar a "Dios", con esto logró mediar entre su capacidad de duda ante lo expuesto por las instituciones del poder enraizadas en el clero católico, así como recular en el discurso que negaba toda existencia de Dios, y este acuerdo se logra por medio de la educación, ya que por medio de los llamados valores universales que son fundamento legitimador de la burguesía, se logra no desconocer a Dios, y aun más logran mediar por medio de la interpretación de la escritura bíblica, que el Dios ahora entiende las pasiones carnales de las cuales el hombre no puede renunciar y por lo tanto, el hombre es ahora el que

debe de preocuparse por la creación semejante a él, por lo cual el hombre se propone dejar a Dios en los templos mientras la razón camina por las calles, en la cotidianidad.

Liberarse del dogma cristiano, implicó liberarse de la vida inmersa en la edad donde la razón se detuvo y el mundo se tornó oscuro, el hombre burgués encontró en la razón su mejor aliado para aventurarse a legitimar el hecho de ser comerciante, y convertirse en mayor medida en la vanguardia del conocimiento, que en la edad moderna implica conocer a fondo la cuestión económica en la medida que los negocios se hacen cada vez más globales.

Aníbal Ponce refiere a Vives al mencionar que “ningún aspecto de la vida puede carecer de número”²⁹, añade no debe avergonzarse de entrar a tiendas y factorías y preguntar a los comerciantes y conocer los detalles de sus tareas³⁰, preguntar acerca del comercio es la tecnificación del conocer, en la medida que los procesos económicos se complejizan en la medida que la política se interpone entre las libertades económicas, que son concebidas posteriormente por el liberalismo como un derecho del hombre.

Ese interés por la vida terrenal de los negocios, por la investigación y la razón; ese cuidado por asimilar las enseñanzas en vez de recibirlas, adquiere un verdadero alcance innovador en cuanto lo comparamos con las tradiciones de enseñanza en la edad feudal³¹. Es la comparación de esta ruptura en la enseñanza lo que inclina la balanza, ya que poco a poco lo terrenal fue ganando a lo espiritual³², es decir la razón fue desplazando las reminiscencias de las tradiciones religiosas, y fue sustituyéndolas por la nueva interpretación de la Biblia, dando paso a una nueva fe, que coloca en el centro, al hombre como depositario de atribuciones de Dios, y por lo tanto es una herramienta de Dios para establecer la moral que estuvo oculta por el poder fáctico de la iglesia romana.

²⁹ PONCE, Aníbal. Op. Cit. p 150. Este a su vez lo recupera Aníbal Ponce del texto de VIVES, Juan Luis. *Tratado de la enseñanza*. México: Porrúa, 2004.

³⁰ IBID

³¹ IBID

³² VILLEGAS, Abelardo. Op. Cit. p 20.

En el campo de la nueva conformación de las colectividades en Europa, es decir los estados-nación, que son la utopía de la nueva clase burguesa, surgen las premisas en donde el estado y el poder que ejerce, debe emanar de manera única del pueblo, ya que la utopía de la democracia dio forma y cuerpo a los nuevos procesos de poder que se encargaron de interiorizarse en todos los habitantes, y las clases oprimidas que comenzaron a dejarse llevar por la gran utopía del burgués, al prometer libertad, igualdad y democracia, al ser los principios básicos para el fin último de la humanidad: el progreso y bienestar de los hombres; al ser la especie que ha logrado emanciparse de las supersticiones por medio de la razón, y liberarse del yugo de la aristocracia encarnada en el modelo político feudal, que robaba el fruto del trabajo del campesino, con la cruel arrogancia de concebirse a sí mismos como los depositarios de la voluntad divina.

Lo expuesto anteriormente pone en claro las diferentes situaciones que permitieron a la clase comerciante proponer ideas que en un primer momento rompió con todo el conocimiento preestablecido por la jerarquía católica, para luego aventurarse a el verdadero objeto de la utopía del comerciante: despojar a la clase noble y la iglesia, de la legitimación pública del cual eran objetos, ya que el comerciante, si bien es cierto que era solo eso: un mercader. Los beneficios del comercio eran propios, gracias al trabajo y esfuerzo diario, por lo cual, el dinero era el resultado de la fiel muestra, que el esfuerzo y la constancia hacia el trabajo, era la consecuencia de una vida productiva: la vida del comerciante.

Es la utopía del comerciante, el centro de la cultura occidental, son los valores del hombre moderno, lo que originó la disputa entre las estructuras de poder agotadas por la tiranía de sus prácticas, lo que termino por definir el fiel de la balanza, entre la monarquía y la nobleza, en contra de los comerciantes llenos de ideas nuevas, que lograron atraer con conceptos que hasta nuestros días como mencione anteriormente, son la base conceptual y ética de la sociedad moderna, definida bajo el concepto que es el corazón mismo de la utopía del comerciante: democracia.

El concepto democracia es debatido hasta nuestros días, ya que las diferentes aristas que se entretajan en este concepto son sin lugar a dudas la discusión por encontrar bajo este el medio y fin para el correcto funcionamiento de la sociedad, explica Arnoldo Córdova, que la democracia es ante todo la participación de todos en las tomas de decisión en la esfera pública, no es la definición de progreso o bienestar, pero si es el poder que emana del pueblo, por lo cual es la responsabilidad de todos ser sujetos de decisión dentro de cada sociedad³³ en el cual la resistencia civil y pacífica, es donde encuentra su razón de ser de este concepto, enaltecido por la utopía del comerciante educado, ya que bajo este concepto los diferentes corrientes de pensamiento, le han dado un significado que pueda aglutinar al bienestar social, sin embargo, la premisa de la democracia para el burgués siempre estuvo dirigida, a la apropiación del poder por medio de las ideas y del levantamiento armado, y, solo posteriormente a la toma del poder de manera violenta, es donde los ideales de igualdad y fraternidad, tendrán sentido, en una sociedad que ha logrado llevar a cabo por medio de la revolución, ese objetivo inmutable de la democracia; la lucha de las mayorías por retribuirle a todos su capacidad de elecciones en la vida pública de cada sociedad. Es el fin único de la utopía del comerciante burgués, emprender por medio de las ideas y de la revolución, la legitimación de sus aspiraciones por el poder.

2.2 Utopía en el renacimiento

El final de la edad media representa la ruptura en la hegemonía de la clase noble, pues por medio del conocimiento y del comercio, se logran establecer las bases que conformaron una nueva cultura, en la que se rescatasen las libertades individuales sobre el derecho divino, y es por medio de los descubrimientos en las ciencias donde el absurdo del dogma, pierde poder de legitimación para los hombres en el que el pecado no tenía cabida, ahora, con la nueva composición de las ideas, que apelan a la ruptura, si no con la fe, si con el dogma que daba soporte a una estratificación de las clases

³³ CÓRDOVA, Arnoldo. Periódico *La Jornada*. México: Periódico de circulación nacional, sección opinión, 22 de agosto de 2010, <http://jornada.unam.mx/2010/08/22.index.php>.

sociales, ya que posteriormente de la caída del imperio de occidente, había logrado la iglesia posicionarse como institución que logró articular una red de poder que había ocupado el vacío político que dejó el imperio romano en occidente, y es la fe y el dogma cristiano los que dieron cobijo a los reinos bajo la fe cristiana. El dogma que guió a la humanidad, al ser el camino de la religión, es el mismo que constituyó las relaciones sociales, entre la nobleza establecida por el poder político y religioso, el binomio que consolidó la moral de toda Europa, al encaminarla a una etapa sesgada por el autoritarismo religioso, que logro desplazar a la inmensa mayoría de los hombres, a una exclusión total, por lo que este resentimiento articuló, una serie de reflexiones que partían de una premisa totalmente alejada de la miopía del dogma y de la fe cristiano-católica, y esta mirada alejada del dogma y de la ignorancia, partió desde lo sencillo de la observación de la naturaleza, para luego convertirse en el camino de la ciencia, es el método científico, el que logro desmitificar el fenómeno de la naturaleza, y es el avance en el comercio de manera global lo que abrió la brecha para definir al nuevo hombre, y empujar a toda una sociedad subyugada a definirse por un cambio revolucionario.

El paso de la edad media al siglo de la ilustración se fue dando a la vez que el hombre fue capaz de imaginar una realidad diferente a lo que conocía por medio de la evangelización y el dogma cristiano católico, que jamás dejó de ser la fuerza política que acompañó a la monarquía europea, al ser la tutela que legitima el poder que emana de Dios, en tanto el papa es su vicario (la representación de Cristo mismo en la tierra). Es decir la voz de Cristo entre los mortales, sin importar la condición misma del papado en turno, ya que hay una intermediación de Dios en la tierra la cual no sólo ocupa un sacerdote dentro de la iglesia o el cuerpo de Cristo³⁴, es el papa, la encarnación del poder público en el estado, que se constituye en el estado vaticano, el doble portador de la investidura celestial, es también la consolidación en la tierra del imperio político que ha engrosado su poder en la medida en que su visión de mundo se ha impuesto a la utopía, ya que la utopía en el renacimiento se distingue por una nueva interpretación de la fe.

³⁴ Enciclopedia católica. Internet: definición del concepto vicario de cristo según esta enciclopedia, <http://ec.aciprensa.com/wiki/Vicario>

La nueva interpretación de la fe, constituye la nueva perspectiva de una sociedad reconstruida en la fe racionalizada del cristianismo, puesto que abandona el dogma de la ignorancia acerca del contenido bíblico, que somete al pueblo bajo el yugo de la confesión. Y aproxima el nuevo ministerio del evangelio, en el momento de hacer partícipes a los hombres por medio de la razón, y así encamina hacia la buena voluntad a los hombres, en los cuales se ubican religiosos y estudiosos de las sagradas escrituras, que guían al hombre al no-lugar, es decir a la utopía, donde la planificación de la esfera pública es la contundente muestra de la fortaleza del estado que se preocupa por el ciudadano, y del ciudadano que asimila por la fuerza de la razón; la doctrina cristiana, teniendo presente que el respeto a las creencias de carácter espiritual, es un rasgo distintivo de una utopía, al ser el modo de vivir en medio de la isla, o de la ciudad del sol en la que se hace referencia en las utopías del renacimiento.

Estamos frente al endulzamiento de la doctrina cristiana, es el acercamiento y proximidad de la fe con el hombre inculto, y esto establece la posibilidad de construir un mundo donde el bienestar sea para todos por igual, ya que en toda utopía, las necesidades básicas del hombre son cubiertas, es decir, desde la manutención alimentaria, hasta en la repartición de las cosas necesarias en el vestido, para la vida cotidiana, sin menospreciar la alimentación espiritual del cual todo hombre no puede dejar de recibir.

La transformación de la vida pública, y la búsqueda de transformación por parte de los que sueñan el no-lugar, que solo existe en la imaginación y el relato de hombres preparados en los conocimientos filosóficos, que perfilan el camino en dirección a una realidad preexistente sólo como respuesta a lo que se conoce y se comprende en la medida que la realidad es interpretada y comprendida, a partir de las relaciones de control por medio de las instituciones, por lo cual el utopista se abre paso, para construir nuevas formas de organización social, para liberarse de las instituciones contaminadas por la injusticia del noble y el rey que encarnan la oligarquía del pasado oscurantista de la humanidad, que sin mérito propio, encuentra su gloria en el pueblo que gobierna por un mandato divino establecido y justificado por la institución

espiritual (el alto clero) , y ha pasado a constituir un estado laico y una república apartada de los dogmas de la fe y el adoctrinamiento cristiano.

La necesaria búsqueda por un lugar que no existe, es concebir que este no lugar, tiene que estar alejado de todo lo conocido, es imaginar la isla en donde los hombres son capaces de vivir de manera igualitaria, donde sus anhelos son de manera contundente la negación de la ética y la moral de la nobleza, esto en alusión a las obras de los destacados utopistas del renacimiento: Tomás Moro y Campanella. Es la injusticia que aqueja a todo los hombres que no se hallan en la realidad feudal, así que la utopía renacentista, es el giro moral del cual los hombres religiosos imaginaron un mundo mejor que se aproxima al paraíso, sin lugar a dudas es el desarrollo de la vida planificada y diseñada lo que posibilita la vida en armonía del hombre con el hombre mismo.

2.3 La isla de la utopía y los utópicos

En la imaginación del hombre letrado, a causa de viajes y el estudio profundo de la filosofía y la escolástica, se origina el punto de partida en la narración de una isla, en la cual se rompe con toda la organización monárquica y de estado que encarna la clase noble de Europa, los albores del siglo XVI son la ruptura con el pasado, a la par se busca un horizonte lejano que se logre alcanzar al embarcarse en rumbo a una isla, donde su ubicación es desconocida para muchos, pero más allá de no saber su ubicación goza de una promesa de verdadera libertad, pues se puede encontrar la razón de la vida, que las clases dominantes no lograran jamás ubicar y conocer, por el hecho mismo de que no tienen la necesidad de buscar algo en donde solo los espera la vida igualitaria consumada en el estado utópico, es decir en donde las relaciones entre los hombres parten de la premisa que no existe la propiedad privada, el legado más grande de la sociedad feudal y el capitalismo hasta nuestro días.

Para Tomás Moro en voz de Rafael (personaje principal de su obra), el rey no tiene valor en sí mismo, ya que su seguridad reside en los recursos que genera el pueblo mas que los que en los suyos propios; y mostrarles que los

reyes se eligen para el bien del pueblo y no del soberano³⁵, la ruptura de concepción de la cual la utopía hace partícipe a los hombres que solo se conciben como vasallos de la clase noble que para el siglo XVI es expulsada por la conformación de la nueva clase burguesa, que desplaza el título nobiliario por su capacidad de generar riqueza en tanto el desarrollo tecnológico y el comercio logran penetrar las esferas de poder.

El rey y sus gobernantes no deben de concentrar el poder político, la propuesta de la “Utopía”, es organizar a los hombres de acuerdo a la sabiduría que solo algunos ancianos han logrado alcanzar. Es en la prudencia donde la toma de decisiones alcanzan el ideal de justicia de la cual no es ajeno el humanista y religioso. Tomas Moro, sabe que dentro de su isla utópica, la idea de la República de Platón es la conceptualización de cómo el estado se debe conformar, al ser este, el que articula y coordina las relaciones sociales que deben de generar las condiciones de justicia, que permiten la igualdad de las circunstancias en los ámbitos de la vida cotidiana.

2.4 El Estado y la justicia

“Por eso estoy absolutamente persuadido de que, si no se suprime la propiedad, no es posible distribuir las cosas con un criterio equitativo y justo, ni proceder acertadamente en las cosas humanas”³⁶. El impedimento que encuentra Moro para llevar a cabo la utopía que debiese conducir al hombre a un estado mejor en las condiciones de vida, la propiedad privada como la entendemos en nuestros días, es la consagración de nuestro carácter individual, y la supremacía de la esfera pública sobre el interés común.

Es la propiedad la que genera las condiciones de desigualdad, en la isla de la utopía, al suprimir la propiedad, Tomás Moro supone que el derecho individual quedara reducido a un recuerdo de la soberbia y envidia de la que antes el hombre era partícipe, mientras más tienes más quieres, es la

³⁵ MORO, Tomás. *Utopía*, México: Porrúa, 2006, p 67.

³⁶ IBIDEM. p 72.

suposición inicial de la que no podemos dejar perder de vista, el deseo, lo comprende Moro, como el motor que debe ser reencausado para permitir una vida en común, donde los lujos y la soberbia no de entrada y contamine a su república planificada, a partir de la definición de la nueva moral que define el sentido de vida de la isla.

La nueva conformación del estado que imagina Tomás Moro se define a partir de una serie de características particulares de la orografía donde se ubica la isla Utópica; es conceptualizada bajo las condiciones favorables del suelo y del terreno donde se erigen las ciudades, que se encarga de detallar en su utopía Tomás Moro. Las ciudades en la isla de la utopía fueron preconcebidas y diseñadas para que favorecieran a los habitantes utópicos, y a las necesidades de resguardarse de las inclemencias de los fenómenos naturales, que garantizarán para Moro la subsistencia de su utopía. Imaginar una ciudad enclavada en zona de riesgo o de difícil supervivencia, serían echar por la borda la concepción de un mundo diferente, en la medida en que la nueva moral del estado y sus leyes, sean establecidas en la certeza del suelo para la seguridad de todo habitante de la isla de utopía, y así bajo el resguardo del suelo benigno, y protegidos de lo impredecible del clima y del fenómeno natural, la vida de la utopía y su isla, tendría razón de ser, en la medida en que el “nuevo mundo” (América), sería la tierra fértil en donde la utopía, alcanzaría a cristalizarse, ya que anteriormente lo desconocido en la tierra fue el continente americano, y como es lógico, todas estas reflexiones a partir de la utopía, y la planificación de la vida, sería posible en el descubrimiento de tierras nuevas.

Las condiciones necesarias son expuestas por el autor de la utopía de manera tal en la que define el éxito del estado en la medida que la lengua, la proporción demográfica sean planificadas, al tener como necesario la organización social en función a la moral que rige a todos los utópicos. Es la función de la familia el núcleo que orienta a los hombres de la isla a tener que reproducirse para lograr alcanzar los objetivos del estado, que garantiza que todos los hombres tienen que concebir por lo menos diez hijos, ya que la manutención de estos, no es trabajo exclusivamente de los padres, ya que la

familia, es sólo la referencia estadística en donde se define las relaciones de control, para llevar a cabo una relación equitativa que garantice la vida planificada dentro de la isla, y así mantener el equilibrio en la relación de producción y consumo que se establece en la utopía. Por lo cual es necesario tener encargados de supervisar el orden de los habitantes de la isla, para que también haya una representación proporcional, que se establezca por medio de la elección de los magistrados y los supervisores de acuerdo al núcleo familiar y demográfico que se establece en la isla de utopía.

La isla tiene cincuenta y cuatro ciudades, grandes, magnificas y absolutamente idénticas en lengua, costumbres, instituciones y leyes³⁷. La isla utopía se caracteriza por que comparten tradiciones y lengua, encontramos que en la manera de comunicarse, no solo el entender el idioma o lengua trae consigo que es una importante característica de identidad, aunado a que las tradiciones y la manera de organizarse son las mismas en todas las ciudades de la isla utopía, sin embargo en el texto de Tomás Moro, no deja de lado el centro, el cual sirve de manera práctica para organizar y tomar decisiones que incumbe a una isla integrada por la moral y la forma de gobierno que comparten, ya que cada una de estas 54 ciudades escogen a tres ancianos para coordinarse y acordar en la ciudad que por razones estratégicas está ubicada al centro de la isla, en donde es más fácil para todos trasladarse, es la importancia de la zona geográfica la que determina el lugar organizativo de la isla, en otras palabras el centro implica, la planificación y la pragmática en la funcionalidad del ejercicio de poder.

El sueño de la utopía no sólo es escapar a una realidad social precedida por los anhelos de cambio o de transformación de la sociedad, ya que es en los hombres la posibilidad de imaginar el lugar no existente, en donde su capacidad creativa logra construir una isla, una ciudad, una república, y su concepción de nuevo mundo desarrolla una serie de normas y reglas abstractas, ó elucubraciones (abstracciones mentales), que ponen en orden aún a la imaginación; el proyecto de la utopía.

³⁷ IBIDEM. p 76.

En la utopía de Tomás Moro observamos la constante planeación y elaboración del proyecto utópico renacentista, la constante delimitación de los oficios y sus ocupaciones están definidas desde el momento en el que el padre del niño comienza a enseñarle el oficio del cual se ocupa, así la niña por lo regular se encarga del tejido, los niños adquieren un poco de mayor libertad pues de no inclinarse por el oficio del padre que obligatoriamente aprende, tiene la libertad de elegir otro oficio, sin embargo el cambio de oficio es también buscar cobijo dentro de otra familia³⁸.

El trabajo es la ocupación que define la moral dentro de la isla de la utopía, es en la planeación y la distribución del trabajo en donde se concreta la razón de ser de la utopía, la elaboración de concebir una vida en común, es definir al hombre no sólo por su oficio, es también reconocer que el hombre es capaz de organizarse para suplir las necesidades de una determinada comunidad, es la posibilidad de coordinar esfuerzos para definir una existencia alejada de la subordinación y esclavitud por el pobre pago que el campesino percibe por parte de la nobleza y del dueño de la tierra, que se define de manera clara, por su opacidad en la apropiación de tierras de cultivo, que arrebatada a todos aquellos que trabajan la tierra de manera honrada.

La educación de los niños en la isla de la utopía, está en función a una moral que rechaza toda la parafernalia de la arrogancia y de la soberbia de la clase noble y los reyes, que exponen su magnificencia al colgarse artículos de oro, plumas y ornamentos en las ropas que para los residentes utópicos no representan mas que ornamentos para los niños.

Mientras en otros países, no le basta a un hombre cuatro o cinco trajes de lana de diversos colores y otros tantos de seda (y los más refinados ni siquiera diez), en utopía cada cual se contenta con uno solo, y este por lo general le dura dos años³⁹, el deseo de conseguir otro vestido, no satisface el deseo de tener algo más, ó diferente a los otros ya que todos los vestidos en la isla son de un solo color, la obtención de otro vestido no significa la diferencia,

³⁸ IBIDEM. p 82.

³⁹ IBIDEM. p 84.

es sin lugar a dudas la homogeneidad de la sociedad la que quita o encausa el deseo del hombre por conseguir el bien común al alinearse a la moral que da sentido a la vida en comunidad de la isla.

El trabajo en la isla de utopía es la consecución de la vida plena que sólo el trabajo bien pensado y dosificado, de acuerdo a las necesidades de la comunidad, permite a los hombres en sus horas libres recurrir a pasear por las calles para un libre esparcimiento, cabe señalar que aun estas horas que son de descanso están planificadas de manera puntual. Cuentan con un extraordinario horario de trabajo para llevar a cabo las tareas de su oficio, su trabajo obligatorio es terminado en las horas que tienen por rigor que trabajar los utópicos, las seis horas son suficientes para lograr producir lo que requiere la comunidad a la que se pertenece, el tiempo de ocio no existe ya que pueden dedicarse a cultivarse en plazas públicas de las letras y del conocimiento que es para todos los habitantes que desean desarrollarse en las letras y la cultura. El trabajo pensado como la necesidad de producir en buena medida lo que se necesita es el eje que articula a la sociedad, que por medio de la moral comunitaria, abandona todo acto de soberbia y egoísmo, se concentra en trabajar, al ser el trabajo y el esfuerzo, la ética productiva que cambia sus fines de enriquecimiento y explotación de la cual los campesinos fueron objetos, por una finalidad de trabajos para subsistir con decoro al suplir las necesidades y no el deseo egoísta e individual de los hombres. La holgazanería no tienen cabida en la isla utópica ya que si bien hay abundancia por el trabajo en común de todos los habitantes de la isla, los que no realizan su trabajo no son merecedores de comer los alimentos y de ella dan cuenta sus vecinos y los hombres que tienen por autoridad, el trabajo libera al hombre de su condición de holgazán, lo lleva al nuevo estatus que en la época feudal se le había negado, un trabajador con derechos que le permitan servirse del fruto de su trabajo.

El análisis realizado anteriormente nos muestra ejes fundamentales que articulan el lugar que no existe dentro de un mundo que extiende sus relaciones sociales por medio del poder y la acumulación del capital o de bienes que le permiten imponer sus condiciones a los que en la antigüedad

eran sus vasallos o villanos, para que en la etapa del auge capitalista se conozcan como obreros, o en términos más humanos, los menos afortunados.

La ruptura que realiza Tomás Moro, así como Campanella, o el mismo Bacon, son sin lugar a dudas el deseo orientado para alcanzar condiciones justas que se dan a partir de un lugar distante, alejado de las ya contaminadas relaciones sociales de Europa, al no ser casualidad que el descubrimiento de nuevas tierras en otro continente, dieran un fuerte impulso a imaginar que era el lugar que todos imaginamos ó que alguna vez soñamos como una promesa de vida mejor, en donde nuestros valores y nuestra óptica de vida sean los que se constituyan en la regla inquebrantable para vivir de una manera en la que para nosotros la vida adquiere sentido, el sentido de vivir de acuerdo a nuestros preceptos humanos.

La vida planificada en torno al bien común, es el principio cristiano del cual podemos entender la utopía de Moro, es en sus reglas y su funcionalidad donde comprendemos que el hombre, debe negar sus deseos desviados ó enfermos, ya que se debe anteponer el deseo sublime que habita en todo hombre, es el placer por la virtud que se define como la vida ordenada de acuerdo a los dictados de la naturaleza⁴⁰, es decir el placer de vivir de acuerdo a lo que el cristianismo entiende como el vivir de manera natural, el vivir de acuerdo a los preceptos bíblicos que despojan al hombre de sus deseos inicuos (malos) y los guía por el camino correcto, el camino que engrandece al Dios en los hombres, el deseo por la verdad y la sed de justicia.

⁴⁰ IBIDEM. p 99.

2.5 Vasco de Quiroga y la utopía de la Nueva España

Con antelación hemos hablado de la vital obra de Tomás Moro, en la cual deja plasmada su ferviente pasión por encontrar un terreno fértil en donde las ideas utópicas se hagan realidad, al tener que escapar de la realidad que existe en el antiguo continente, se da el salto cualitativo en busca de una forma de vida que se contraponga a lo que el estado en manos del Rey y de un pequeño grupo determine, al ser puesto en entredicho la legitimidad del rey y de la clase noble, los procesos sociales deben encontrar un nuevo camino que recorrer, para Moro y su utopía es la negación de la vida suntuosa y del deseo individual en donde la soberbia es lo único que define la negación de la condición divina que es concebida por el religioso Tomás Moro.

Vasco de Quiroga como magistrado de la Nueva España, no se conformó con procurar justicia para los pueblos indios, fue más allá en el ideal que lo acompañó durante su anhelo de construir y hacer realidad la más grande utopía escrita por el hombre (hasta esos momentos de la historia), su propia utopía era un campo de batalla en donde no sólo estaba en disputa el poner en marcha su sueño de poner en función poblados agrícolas, sujetos a ordenanzas y convivencia con frailes que hicieran hábito de virtud. La virtud es la certeza de la que parte todo hombre de fe, pues sabe que al rescatar al hombre de su condición de esclavo es necesario salvar también su alma, de no ser así, en vano es el trabajo para el hombre.

Para Vasco de Quiroga la necesidad de instruir a los hombres originarios de México es de vital importancia para su misión religiosa y política, por lo que se da a la tarea de fundar los hospitales-pueblos utilizando su propio salario y recursos y así establece comunidades indígenas, que no sólo trabajen la parte agrícola para subsistir, establece también los hospitales para cuidar de los enfermos, aunado también a establecer una eficaz manera de apacentar y evangelizar a los indígenas nativos, puesto que algunas ovejas que se habían revelado en contra de la fe cristiana; para Vasco de Quiroga la implementación de estos hospitales tiene como meta salvar al hombre de su condición de ignorancia para llevarlos a la luz de Cristo, salvando así su alma y poniendo un

propósito político en su vida, mantener a los indios pacíficamente hacia con sus colonizadores.

Debido al éxito de los hospitales-pueblos se le dio una tarea, que marco su vida y la historia de nuestro país, pues su más grande logro fue pacificar a Morelia y a sus nativos que se revelaron constantemente en contra del maltrato del que eran objeto; al ser nombrado Quiroga obispo de Michoacán comienza a entablar diálogo próximo con los indios de esa región, lo lleva a conceptualizar su vida a partir de la fe cristiana, “la civilización entra por el oír la palabra”. La organización del pueblo hospital lo que permite al obispo Quiroga apacentar a las ovejas nativas de las Américas, el vivir en paz fue uno de sus grandes logros, al evangelizar a los indios se logró apacentar la región que había tenido innumerables reventas, ya que el trato hacia con los indios fue brutal. Por lo cual su legado es de la paz por medio de la enseñanza de la fe cristiana, y se le reconoce a Vasco de Quiroga su trato hacia con los indios, por lo tanto hay un refrán popular que concreta su labor en Michoacán que dice: Aquí la gente es buena, porque no mata, nada más ataranta.

La conquista refiere no sólo al sometimiento por la fuerza de otro pueblo, es también la conquista espiritual la que conlleva a una victoria duradera, ya que el conquistar el alma y el espíritu del otro es el acto que garantiza la eterna gratitud hacia los colonizadores, por mostrarles el camino más seguro en medio de la ignorancia primitiva de la cual eran partícipes. El dogma cristiano de la religión católica, pudo allegarse de los devotos nativos de México a medida que suplantaban las divinidades de los indios por los nuevos dioses.

Los dioses de occidente que asemejaban a los dioses prehispánicos, son el prototipo de lo que las leyendas indígenas esperaban de acuerdo a su calendario y sus propias narraciones que dieron origen al imperio, de acuerdo a sus predicciones tendrían que llegar hombres, de aspecto semejante a los dioses, sin lugar a dudas tendríamos que reparar en ese punto a profundidad para discutir si las predicciones de sus profetas fueron ciertas o se debieron a una serie de coincidencias de las cuales se originó la conquista del pueblo mexicana.

La utopía de Vasco de Quiroga, se ligó a la tarea de evangelizar por medio de la fe el alma de los nativos de las tierras mexicanas, con la promesa de bienestar tanto en el cielo como en la tierra. Los procesos que vivían en los hospitales-pueblos, tuvieron como meta proteger en todo el sentido humano a los nuevos objetos de evangelización. La obra evangelizadora, se constituía en la razón de ser de los evangelizadores de las diferentes órdenes religiosas que arribaron a México, puesto que la salvación de los indios no sólo estaba en juego, sino la paz que se debía lograr para prosperar los proyectos de los reyes católicos, sin embargo la audaz y decidida intervención de hombres cristianos temerosos de la palabra de Dios, tuvieron a bien consumir el sueño de la utopía, un lugar que existe en la tierra nueva, en el mundo nuevo donde no sólo Vasco de Quiroga buscó una sociedad económicamente feliz y justa; aspiró Quiroga a una sociedad que viva conforme a la bienaventuranza cristiana. O mejor dicho no hace distinción entre los dos ideales. Los esfuerzos del obispo de Michoacán su labor asidua con los indígenas le valió ser llamado entre los nativos de las tierras michoacanas como el tata Quiroga.

La utopía de Vasco de Quiroga buscaba que los nativos de México conocieran del evangelio, al conocer el evangelio la existencia primitiva desaparece y se torna en una devoción, en la fe católico-cristiana. Es la fe en la enseñanza de la doctrina cristiana lo que logro alcanzar el obispo Quiroga que a diferencia del primer consejo de indias se distinguió por el afecto y servicio hacía con los indios, su convencimiento de la devoción católica se cuantificó en el trato y afecto del cual era merecedor por los indios michoacanos, o tarascos, que de forma inmediata le dieron cobijo al ser el misionero el que antepuso su utopía por una vida digna. En la utopía cristiana de la cual Quiroga se encargó de hacer realidad al fundar los hospitales-pueblos, se traza un lugar de adoctrinamiento, de cobijo para los nómadas rebeldes, para dar la calidez del cuidado que requerían las almas de los nativos mexicanos, que habían padecido no sólo el permanecer en un estado pagano y de condición, sino también en las vejaciones que se atribuyen a Nuño de Guzmán (un juez de indias), Quiroga logra el gran afecto de los indios en el momento que pacífico y convenció, les demostró con sus hechos por medio de su fe el amor que les tenía a las creaturas indefensas e ignorantes; los indios que preferían vivir en el

bosque, Quiroga les persuadía “si rehusáis seguir mi consejo, (les decía), e insistís esconderos en el bosque, muy pronto os vais a asemejar a las bestias salvajes que viven con vosotros. El Dios que hizo los bosques, también hizo los hermosos valles con sus resplandecientes lagos. Con un poco de cuidado y cultivo, vuestro suelo puede convertirse en uno de los más fértiles y proveeros de todo el alimento que necesitéis. Esta tierra es vuestra, es vuestra para que gocéis bajo mi protección”⁴¹. Es decir el indio necesita ser cuidado de los lobos rapaces que son los colonizadores del nuevo continente, es la vejación del indio la que el clérigo tiene que defender en tanto los intereses del poder papal y sus fieles reyes y potentados se encargan de administrar el evangelio de acuerdo a los intereses públicos que así les concierne, es la paradoja entre vivir por el evangelio y vivir del evangelio, las verdades de fe alcanzan a concebir al diferente como el errante y pagano, sin lugar a dudas es la evangelización de la conquista la que amalgamo el poder de la España en las tierra del continente Americano.

La ausencia de crítica por parte de Quiroga es el reflejo de un sueño donde se vislumbran un lugar esperanzador para que el indio lo habite, sin embargo la realidad del poder se sigue ejerciendo en las funciones vectoriales como parte del funcionamiento de la organización social. La omisión de buena voluntad del obispo Quiroga refiere a la ausencia de una profunda revolución en el estatus quo, que sin lugar a dudas representa la investidura del clérigo, el portador de la sotana es también la autoridad fáctica del poder político en las diferentes etapas de la historia del hombre, así como su determinante papel al momento de colonizar por medio de las diferentes herramientas didácticas que encuentra a su alcance⁴².

La utopía renacentista apela a retomar los valores católicos específicamente perdidos durante la crisis que se profundizo al interior de la iglesia católica en el momento en que Lutero presenta su reforma y protesta

⁴¹ VASCO de Quiroga. *La utopía en América*. España: Promo libro, 2003, p 135.

⁴² Nota aclaratoria; si se desea profundizar en el estudio de los procesos en la evangelización de México es de vital interés seguir el trabajo de investigación de; RICARD, Robert. *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

por la forma engañosa con el que se conduce la iglesia al momento de guardar de los feligreses las escrituras y su estudio.

La utopía de Moro así como de Quiroga asemejan el esfuerzo titánico de hombres de fe por reencausar la doctrina cristiana y su fe, al proteger al desvalido, darle a los pobres, y seguir los preceptos que establecen así las escrituras, sin lugar a dudas las intenciones de estos grandes visionarios no se pueden poner en tela de juicio, sin embargo la buena voluntad de ellos fue rápidamente aprovechada por la nueva clase que emergía en los albores del siglo XVI, me refiero a la condición del burgués que aprovecho toda dadiva como un proyecto altruista que encarnaba los anhelos de la utopía renacentista y le dio un nuevo sentido a la utopía, al convertirla en beneficencia para los menos afortunados.

2.6 La educación y el socialismo utópico del siglo XIX

2.6.1 Plataforma política de Owen y la utopía inglesa

Sin lugar a duda Robert Owen logra de manera clara llevar a cabo el proyecto utópico más exitoso del siglo XIX, en donde los constantes intentos por sus contemporáneos por proponer de marea ejemplar el ¿Cómo? Los hombres podrían construir un mundo diferente, en Owen encontramos la práctica exitosa de la utopía, pues sus planteamientos teóricos son llevados a la práctica dentro de la industria.

Ahora escapar a una isla llamada utopía no es necesariamente la condición de imaginar y construir una realidad alejada a la sociedad existente dentro de los fenómenos productivos. Los procesos de producción son el fenómeno que trajo consigo la revolución científica e industrial y con ello un ajuste de cuentas entre las clases hegemónicas, por un lado una alicaída (desmotivada), nobleza, presa de su holgazanería, y la de los mercaderes, gente que trabaja para producir riqueza. Es el cambio de paradigma dentro de las relaciones de producción el que determina los nuevos procesos de realidad

que trae consigo una serie de modificaciones en los procesos de producción, puesto que la nueva industria genera una clase de trabajadores, el proletariado que emerge al emigrar de los campos a las grandes ciudades y emprender la empresa de producir en la industria.

Es muy sintomático que la utopía logra concretarse en Inglaterra donde se lleva a cabo la revolución industrial, proclamando los avances alcanzados por medio de las máquinas que producen riqueza al elaborar de manera más rápida y eficiente los productos de primera necesidad, así como el procesamiento en los materiales que necesita la industria de la construcción para desarrollar la infraestructura necesaria que garantice un intercambio comercial con otros países.

El intercambio comercial y la teoría clásica de la economía surgen de manera paralela, con los asomos de la primera etapa de la revolución industrial, los principales exponentes de esta economía clásica son Adam Smith, que es considerado el padre del capitalismo, impulsor de una filosofía también moral basada en el actuar dentro de los propósitos económicos que tienen como finalidad que haya riqueza en las naciones, aun los procesos de producción estaban ligados a la nueva moral que se depreden de los nuevos teóricos del capital, los defensores del supremo valor de la humanidad, el valor de la libertad, para ser más precisos: el valor de la libertad económica.

Entre la ruptura del pensamiento monolito que sostenía la clase noble con la llegada de los procesos de producción que se gesta dentro de esta relación social, se sujetan al nuevo fenómeno que es resultado de la venta (fuerza de trabajo) en la fuerza de trabajo por parte los obreros, la disciplina y especialización que requieren los trabajadores de la industria, de las fábricas, está relacionado con las funciones que desempeñan dentro de la cadena productiva.

La fuerza de trabajo que provee el obrero a la industria en la etapa de la revolución industrial es sin lugar a dudas un trabajo insustituible, sin embargo el mercado en la oferta laboral está muy demandado, ya que el campo se ha

quedado sin manos que lo trabajen. El salario dentro de las fábricas se convierte en un fuerte fenómeno económico que genera una explotación brutal de los trabajadores, la falta de garantía a su integridad origina que las reventas en las fábricas se den de manera violenta, y la producción se ve seriamente afectada.

Robert Owen se encarga de construir su utopía a partir de presupuestos de índole moral, que son el cimiento de su actuar utópico dentro de la industria inglesa, los lazos morales que encaminan a Owen a concebir la vida del obrero, como un equilibrio entre el placer y el dolor son las bases que determinan en un primer momento, el realizar una serie de acciones que mejoren la vida de los que trabajan en la industria, es decir los obreros en esa época o la fuerza de trabajo de la industria estaba conformada por niños, que tenían la edad de entre cinco o seis años, para ello llama a James Buchanan, que había abierto el primer jardín de infancia en Inglaterra⁴³

Al mandar a los niños a la escuela, su preocupación se concentra en los adultos en casi 1500 obreros cuyas condiciones de vida, constata Owen, perjudican el rendimiento y la moralidad⁴⁴, la constante degradación del ser humano en el trabajo y las condiciones en las cuales tienen que laborar son factores que contravienen las creencias de Robert, pues sabe que la vida digna, y la justa repartición de la riqueza entre los obreros logran una transformación de cada individuo, ya que la felicidad está directamente en relación a la capacidad del hombre de vivir de acuerdo a la moral que define Owen en cinco elementos, moral alejada del concepto divino, es decir la moral que propone Owen está regida por principios de la ciencia de la naturaleza, es la base del sistema racional; el hombre es un ser compuesto, con sentimientos y convicciones independientes de su voluntad.

Con estos planteamientos morales se da a la tarea de construir su utopía en el seno de la cuna de la revolución industrial (Inglaterra), la formación de comunas agrícolas, aunque muy mecanizadas, y ser la educación en las

⁴³ DESANTI, Dominique. *Los socialistas utópicos*. Barcelona: Anagrama, 1973, p 326.

⁴⁴ IBIDEM. p 259.

comunidades las que se encargaría de llevar a los niños a ser hombres racionales y consecuentes, es decir su utopía se centra en la moral que da forma a un nuevo hombre, al hombre racional que ha sabido liberarse de sus emociones, e influido por la creencia en una divinidad suprema que obliga desde la niñez a creer en algo que no entienden, de ahí la importancia que da Owen a su utópica visión de una religión natural y científica, que hiciera comprensible el fenómeno espiritual sin caer en una devoción hacia lo irracional, es decir a dejarse llevar por la creencia para con los dioses.

La utopía de Owen representa el trato justo para los obreros, la compleja situación de la explotación laboral por parte de los empresarios, es el detonador para que se replantea las relaciones existentes dentro del aparato productivo en Inglaterra, así surgen los sindicatos obreros como respuesta a las constantes y agresivas políticas de trabajo a las que son sometidos los obreros, la utopía de Owen es rápidamente impulsada por duques, hombres de gobierno que invierten en la empresa modelo que crea Roberto Owen como una posibilidad de transformación en las relaciones de producción que existían en Inglaterra, el conforma la industria utópica, se dan grandes muestras de avance en materia de seguridad social, los obreros tienen garantizados servicios indispensables, así como sus hijos asisten a las escuelas, aun mas, la preocupación de una crisis económica es materializada, sin embargo al recibir los inversionistas solo el 5% de las ganancias le permite a Owen que puedan cobrar sus salarios aun sin producir, ya que los ingresos se destinan a prever emergencias económicas.

Owen con su utopía, rompe con todos los paradigmas establecidos por la industria, es respetado en el ámbito público, y goza de fama por llevar su utopía a un éxito económico, social que no se había podido concretar de manera clara en el antiguo continente, es motivo de ejemplo para su sociedad, sin embargo, los apoyos de los inversionistas se van para abajo al momento en que se declara enemigo de la religión, y de esta manera es aislado de la vida productiva y pública de Inglaterra, se concentra Owen en llevar sus ideas al nuevo continente, sin embargo su experiencia no tiene gran éxito, por lo cual regresa y reorienta su vida a la religión espiritista, que lo aísla aún más de la

sociedad hasta morir solo. Sin embargo la historia de éxito de la comunicación que estableció fue el que impulso rápidamente los movimientos obreros en toda Inglaterra, su contribución social se puede ver hasta nuestros días como gran avance en las condiciones de trabajo, que sin embargo no han cambiado las prácticas de explotación en la industria, sólo que ahora la organización gremial tiene contrapeso político y mediación en las relaciones laborales.

La utopía bien intencionada por parte de Robert Owen trajo consigo una serie de bondades para los obreros y la forma de organización de sus gremios, la fortaleza de lucha sindical establecieron los parámetros de pensamiento, de los cuales tuvo cabida posteriormente un tipo de capitalismo que no busca avasallar del todo a los obreros, más bien propuso que el estado debe regular el comercio y las prácticas comerciales, buscar la regulación dentro de las prácticas económicas para así beneficiar al grueso de la población.

Sin lugar a dudas las conquistas laborales dan un fuerte auge a los países en donde se ocuparon de procurar para sus ciudadanos una mejor calidad de vida, en Inglaterra no fue la excepción, sin embargo para Owen y su utopía su ardua labor para construir una utopía dentro de la nación más radicalmente capitalista y agresiva con valores muy arraigados como es la libertad entendida a ciencia cierta como la libertad económica. Se debe a la lucha de los utopistas como Owen que hayan germinado las semillas del bienestar social, de la cual hasta nuestros días se sirven los países del primer mundo, y no es Inglaterra la excepción.

Concluyo exponiendo, que a partir de la utopía de Robert Owen, específicamente la idea de construir una industria socialmente responsable cobró fuerza, así como la lucha por liberar al obrero de la brutal opresión del patrón, además la posibilidad de cooperativas logra florecer en otras partes del mundo; se hizo posible alcanzar esfuerzos de las utopías del siglo XIX, por lograr retribuirle al obrero una justa ganancia a su trabajo, en condiciones de trabajo dignas. Es a partir de la lucidez de visionarios como Owen, que la calidad de vida de los trabajadores ha cobrado sentido; la organización dentro de la vida laboral adquiere un sentido de solidaridad y lucha.

2.6.2 La utopía del anarquismo en la razón de las ciencias.

En el siglo XIX, los grandes intelectuales de las potencias en tecnología y desarrollo armamentista lograron construir la utopía más grande que culminó con el incremento del capital y las ganancias para el mercado, ya que a medida que logró polarizar al mundo entero por medio del mercado global, el mundo tuvo que definirse entre el bloque capitalista y el comunista. Estos bloques de poder que se confrontaron de manera ideológica y, dieron paso a las constantes tensiones a nivel mundial, se dieron en la medida en que el pensamiento socialista, se contrapuso al pensamiento capitalista como respuesta a la disputa en el campo ideológico e imaginativo en el sentido de un mundo construido por una dictadura proletaria que es la base de los procesos ideológicos utópicos del siglo XIX, como respuesta a la exacerbación y la barbarie del pensamiento que constituyó a la libre empresa como el referente político e ideológico que daría paso a la conformación del pensamiento único.

El pensamiento único es el que gira en torno al capital y el libre mercado, es la medida de la nueva conformación del mundo de acuerdo a las premisas del capital y de la productividad en la que cada hombre puede desarrollar sus funciones dependiendo de sus capacidades de producir. El pensamiento único encontró como estandarte el valor supremo de la libertad, la libertad ésta entendida a medida que cada hombre es capaz de ser libre de producir, o de vender su fuerza de trabajo al mejor postor.

Los dos bloques se conformaron de acuerdo a la visión de mundo y de manera práctica, a los intereses a los que representaban, por el lado del capital encontramos al grupo encabezado por los Estados Unidos, que encuentra en la idea de libertad el concepto que salvaguardar todos los intereses de las empresas y los ciudadanos a los que se han dejado convencer por la eficiencia de las instituciones privadas como muestra de una vida en el confort.

El trabajo intelectual que encausa la revolución del proletariado y su victoria en Rusia fue la que logró avanzar en todo el mundo a medida que el capitalismo se convirtió en un neoliberalismo o un capitalismo salvaje que

depredaba todas las condiciones de vida de los países que por inercia servía de parapeto a las grandes potencias desarrolladas por medio de la libre empresa o de un riguroso proceso de colonización en zona de influencia que les permitía controlar a otros países sus riquezas naturales y explotar los energéticos que daban sustento a una acelerada lucha por el dominio de la tecnología y de una carrera armamentista que en todo momento era peligrosa, era la bomba de tiempo, era la imposición por medio de las armas de un proyecto político-cultural lo que se tendría que definir en una guerra mundial, provocando el aniquilamiento de un bloque del mundo.

Los procesos revolucionarios y utópicos que dieron vida al régimen totalitario a través de la dictadura del proletario, tuvo en sus procesos de definición una serie de diferencias marcadas, por la ideología, que sería un tema bastante extenso si en la presente tesina abordara los diferentes matices que encontramos dentro del pensamiento conocido como el pensamiento o la ideología de izquierda, sin embargo encuentro interesante una vertiente de la ideología que se ubica en la izquierda: anarquismo, como punto de partida para construir un puente en la utopía que es posible en la medida que los supuestos teóricos de este pensamiento aglutina una serie de reflexiones críticas que contravienen la realidad establecida por el capital, y difiere del dogmatismo ideológico del marxismo ortodoxo.

El pensamiento del filósofo Miguel Bakunin es un programa político encaminado a dirigir los esfuerzos del estado por emancipar al hombre de los grandes procesos que enajenan y cosifican al hombre, es por demás decir que este pensamiento se enfoca en construir un programa que está orientado a liberar al hombre, desde su más tierna etapa. Al proclamar que los niños no son propiedad de nadie⁴⁵, el estado es el que se encargara de llenar el vacío de propiedad que ha de ser a su vez el principal objetivo de la propuesta socialista que enarbola Bakunin, sin embargo los matices que logra alcanzar se desprenden de una contundente concepción de una vida guiada por la razón y el saber técnico-científico.

⁴⁵ BAKUNIN, Miguel. *El programa para la alianza para la revolución internacional*, <http://miguelbakunin.wordpress.com>

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La utopía principalmente lo propuesto por Tomas Moro recupera los sentimientos del hombre, es decir continua siendo una reflexión de carácter afectivo, es no abandonar la condición del hombre que anhela estar siempre despierto, en constante vigilia por medio del método, método que consagra la vida liberada del yugo teológico y metafísico y lo convierte en el camino de verdad que el hombre anhela, es el culto al estudio a lo cual todo hombre debe consagrar su vida, es el método la guía, y la comprobación la felicidad misma de los hombres de ciencia, es la verdad lo que anima a estudiar el fenómeno, y lo que adquiere un lugar , que por las que los bien intencionados utópicos de la modernidad y del socialismo, quisieron ubicar en la lucha de clases, el hombre positivista logro dar un lugar a la humanidad en el lugar de origen, el sueño acompañado de razón logro superponerse a la utopía clásica, porque el lugar mismo de la utopía racional está en la mente y la razón del hombre, es más bien la conquista del conocimiento lo que posibilita a la humanidad de un lugar en el universo.

La utopía en el positivismo se separó de los sueños que llevan al hombre a ningún sitio, por más que la imaginación de la utopía del renacimiento se esforzó en describir al no lugar jamás, se logró ubicar a la utopía, a diferencia de los sueños que tienen razón, es el positivismo el sueño de hombres convencidos de la razón y la lógica como el sueño que despierta a la humanidad hacia una serie de supuestos, que en la modernidad parece ser más bien un despertar a la pesadilla de la razón.

Para el pensamiento y el sueño razonado del cual el pensamiento positivista es garante de comprobación en el hecho del fenómeno surgen diferentes aristas, y cuestionamientos hacia los alcances del cual el método científico ha intentado arrollar en la medida en que la razón y el sistema lógico les permite observar en la realidad, sin embargo la exaltación de las ciencias duras y la lógica como punto de apoyo para abandonar el estado de una penosa ignorancia del hombre.

Los procesos de socialización que implica la utopía genera una serie de planteamientos teóricos que implican pensar a la humanidad alejada de la realidad, no sólo social, es también alejar al hombre a los impulsos de los cuales la condición humana es participe, así como las pasiones de los hombres la utopía busca normalizar la conducta por medio de la razón, y las construcciones teóricas y axiológicas de las cuales aquellos hombres que pensaron en alejarse a un no lugar, que concibieron a medida que fueron capaces de comprender el hecho de la cotidianidad de la cual eran participes, por lo cual optaron por proyectar una realidad alejada de la contaminada razón que ejercía dominio en la época que hemos venido trabajando (renacimiento y del siglo XIX).

Las posibilidades dentro de América Latina tanto como en todo el país, son una realidad que se construye a partir de las problemáticas educativas que no han encontrado respuestas y en términos pragmáticos, rentabilidad y costo, en la medida que se invierte poco y se tiene resultados nulos, y la otra fórmula neoliberal, de invertir en la medida de resultados, que deja descobijado a todo el grueso de la población en México particularmente, en cualquiera de las dos estrategias que buscan la calidad educativa los avances son nulos, inexistentes, pues la posibilidad de articular una estrategia integral para el desarrollo de la educación en México esta desarticulada en la medida de los intereses a las que obedecen las propuestas educativas.

La utopía ha perdido la inocencia en el momento en que el hombre se dio cuenta de que por medio del saber se puede dominar la naturaleza, es la capacidad y vocación científica la que atenta contra la condición misma del hombre, la ignorancia en el sentido negativo, representa la barbarie en la medida que encontraba el hombre sentido de vida en las disposiciones de las deidades, y en la ética que aprenden a medida que la cultura ha tomado forma dentro de la razón sin embargo la ignorancia no es siempre ignorancia dañina que atente contra la condición del hombre, es la ignorancia en el estado pasivo la que implica un dejarse someter, porque en sí, la ignorancia es reconocer, que la vida está por encima de las relaciones de poder que encarna la razón.

Por lo tanto se debe lograr establecer en el hombre un concepto claro de humanidad ideal para establecerse cada uno de los valores que la puedan ahora si llevar a un objetivo alejado de sometimientos y maltratos, que no le permiten encontrarse dentro de una formación para la vida digna, dando a su vez dirigen a la transformación de la sociedad, y no dominada por unas cuantas instituciones que se han hecho fuertes, con el débil pensamiento y razón del hombre; pero ahora estas deben desaparecer para lograr una educación limpia sin un trasfondo oculto que la manipule a su conveniencia.

Lo desarrollado en el presente trabajo, es de suma importancia para que los pedagogos se encuentren dispuestos a tener el conocimiento suficiente sobre la utopía, el no lugar para todo lo que está en constante búsqueda de un lugar. Se debe tener una educación sobre la utopía, sobre lo que intelectuales de diferentes épocas han tratado establecer para la mejora de la sociedad, como aquella de que el hombre siga siendo esclavo de una empresa sin tener una condición de vida positiva

Así la utopía que propongo debe rescatar los principios de rebeldía que dieron origen a la revolución Mexicana, a el clamor de justicia que está en el espíritu mismo de la Constitución Mexicana; la historia de los países que se han levantado en rebeldía contra la tiranía, son el sentido y espíritu mismo de los más grandes anhelos de libertad y de justicia que comparte todo hombre que ha pensado en su historia, como los sueños utópicos vivos, las luchas sociales y la contracorriente cultural son síntomas de un camino a una utopía siempre soñada, más nunca caminada.

La revolución en todas partes del mundo no sólo es la insurgencia en armas, es la ruptura con el presente y el pasado que se echa encima de los hombres que han decidido convertir esa carga en anhelo de un vivir de manera justa, de conformar una ética de transformación a medida que la justicia social vincula a sus ideales con los de muchos otros que se han dado a la tarea de caminar la utopía de la rebelión, la utopía que camina y hace camino al andar, es la posibilidad de construir el no-lugar en la medida en que el espíritu de transformación seduce a los hombres que despiertan con la voces de justicia.

La educación y la utopía en la educación encierran en sí intereses que comparten por el hombre, es la preocupación por el hombre la que alimenta de proyectos y anhelos los esfuerzos de una vida basada en valores que contribuyan al desarrollo de una nación, no sólo en términos económicos, es también el desarrollo en la calidad de vida, en el sentido de cada hombre puede y debe lograr sus sueños por medio de la educación.

EXPERIENCIA DE REALIZAR LA TESINA

El trabajo de tesina contribuyó a construir una reflexión sólida acerca de las posibilidades que se desprenden del concepto utopía, concepto que permite construir en el plano de las ideas una realidad diferente, con la pertinencia de que en estos tiempos modernos, la única constante es la transformación, por lo que el concepto utopía no solo permite imaginar escenarios distintos a los establecidos en la era moderna, también puede cimentar la transformación de la sociedad encausada por ideales de justicia, igualdad, que no son ajenos a lo que dio origen el proceso de la ilustración.

En el proceso de elaboración de la tesina, me fui dando cuenta de la profundidad pragmática de la utopía, la posibilidad de presentar una realidad diferente, desde una perspectiva histórica, no logró otra cosa que corroborar que la transformación social son obra de la imaginación y el mundo de las ideas, sin este mundo abstracto la historia del hombre, careciera de sustancia y sentido, por lo que la humanidad solo sería una reproducción de procesos de producción terminado.

La utopía y la educación son la propuesta que no termina por más que los procesos del mercado y la lógica del pensamiento único se esmeren en homogenizar, por lo que, toda propuesta educativa es, una propuesta utópica, de transformación de la realidad, por lo que para un posterior trabajo, trabajare de manera más clara la propuesta educativa de utopía como una propuesta curricular y de transformación en el paradigma conceptual de la educación tradicional.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAGNANO, Nicola. *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- AGUIRRE, María Esther. *Mares y Puertos*. México: UNAM Plaza y Valdez, 2005.
- BUBER, Martín. *Caminos de utopía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- CORTES, Rocha. *La escuela y los medios masivos de comunicación*. México: SEP Caballito, 1998.
- DESANTI, Dominique. *Los socialistas utópicos*. Barcelona: Anagrama, 1973.
- ELIAS, Norbert. *Conocimiento y poder*. Madrid: La piqueta, 1994.
- ENGELS, Friedrich. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. México: Quinto sol, 1991.
- ESCAMILLA, Jesús. Fundamentos epistemológicos de la didáctica, formación y educación: diferencias y articulaciones epistémica. Documento de trabajo para la unidad de conocimiento: Didáctica general I, semestre 2004-1, Lic. en pedagogía de la FES Aragón
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI, 1999.
- . *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1971.
- . *Microfísica del poder*. México: Siglo XXI, 1980.
- . *Nietzsche, la genealogía, la historia*. España: Pre-textos, 1988.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y método 1*. Salamanca: Sígueme, 1991.
- IMAZ, Eugenio. *Utopías del renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- LOZANO, Claudio. *La educación en los siglos XIX y XX*. Madrid: Síntesis, 1994.
- MANACORDA, Mario. *Historia de la pedagogía: Volumen 2 del 1500 a nuestros días*. México: Siglo XXI, 1992.
- MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. México: Ediciones Leyenda, 2004.
- MARTIARENA, Oscar Rolando. *Michel Foucault: historiador de la subjetividad*. México: Equilibrista, 1995.

- MARTÍN, Francisca. *La didáctica ante el tercer milenio*. España: Síntesis, 1999.
- MORÍN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: UNESCO, 2002.
- MORO, Tomás. *Utopía*, México: Porrúa, 2006.
- PLATÓN. *Diálogos*, México: Porrúa, 2000.
- . *La república*. México: Grupo Editorial Tomo, 2008.
- PONCE, Aníbal. *Educación y lucha de clases*. México: Quinto sol, 2005.
- POPKEWITZ, Thomas. *Historia cultural y educación: ensayos críticos sobre conocimiento y escolarización*. España: Pomares, 2003.
- QUINTANILLA, Susana. *Antología La educación en la utopía moderna, Siglo XIX*. México: SEP cultura El caballito, 1985.
- ROUSSEAU, Juan. *El Contrato Social*. Argentina: Losada, 1966.
- . *Emilio o de la educación*. México: Porrúa, 1975.
- SÁNCHEZ, Adolfo. *Del socialismo científico al socialismo utópico*. México: Ediciones Era, 1975.
- SANTONI, Antonio. *Historia social de la educación*. Barcelona: Reforma de la escuela, 1981.
- VARELA, Julia y Fernando Álvarez-Uría. *Sujetos frágiles, ensayos de sociología de la desviación*. México: Fondo de Cultura Económica (Paideia). 1989.
- , Julia. *Conocimiento, Poder y subjetivación en las instituciones del método genealógico en el análisis de la educación formal e informal*. En Popkewitz Thomas, *Historia cultural y educación*. México: Pomares, 2003.
- VASCO de Quiroga. *La utopía en América*. España: Promo libro, 2003, p 135.
- VILLEGAS, Abelardo. *La filosofía en la historia política de México*. México: Pormaca, 1966.
- YURÉN, María Teresa. *Pedagogía y sujeto: una historia arqueológica*. en Aguirre Lora María Esther (coordinadora), *Rostros históricos de la educación, miradas, estilos, recuerdos*, CESU, México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

CIBERGRAFÍA

BAKUNIN, Miguel. *El programa para la alianza para la revolución internacional*, <http://miguelbakunin.wordpress.com>

CÓRDOVA, Arnaldo. Periódico *La Jornada*. México: Periódico de circulación nacional, sección opinión, 22 de agosto de 2010, <http://jornada.unam.mx/2010/08/22.index.php>.

Enciclopedia católica. Internet: definición del concepto vicario de cristo según esta enciclopedia, <http://ec.aciprensa.com/wiki/Vicario>